



W. TAYLOR 1923

A LA SOMBRA DE UN PENASCO, por W. Taylor.



**VISIONES DE ESTAMBUL**  
 Panorama del Bósforo, dominado por las enhiestas torres de las defensas medio-  
 evales que aún se yerguen como mudos testimonios de las pasadas  
 glorias de la Media Luna.  
 (Authenticated News Photo)

## CENTROAMERICA PINTORESCA



Durante el desfile militar efectuado en Guatemala para conmemorar el sexto aniversario de la toma de posesión del General Jorge Ubico, pudieron verse los nuevos batallones vestidos a la usanza indígena. He aquí la banda militar de uno de los cuerpos en cuestión.



Los indígenas de cada región de Guatemala tienen diferente traje, y la adopción de estos para el servicio militar ha contribuido a fomentar el interés de los reclutas de las distintas secciones del país.



Otro vistoso uniforme que llamó mucho la atención por su inesperado exotismo.



En marcado contraste con los batallones indígenas, la Compañía de Cadetes de la Escuela Politécnica luce uniformes modernos de irreprochable corte.

# SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO VI

GUAYAQUIL, (ECUADOR) 15 DE MAYO DE 1937.

No. 310



## ROBERTO BENITES NEIRA

Sonríe niño precioso y no te asombres ante el mundo, que tus ojos serenos miran muy tranquilos. Tu inocencia es la valla que encubren las amarguras de la vida, y quiera el Supremo Arquitecto del Universo concederte el dón inefable de no sentir muy pronto las realidades del mundo, para que las aspiraciones de este angelito tiendan siempre a consolar dolores y tristezas.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

En buena se ha metido su Ilustrismo! Porque, por no haberlo pensado, —asi impulsivo, como es— se ha colado de rondón en un berenjenal y a estas horas está tragando grueso, el cuidado. Monsenor de la Torre creyo q' debia dar a sus bilis, amargada por el instante politico, el derivativo de una arremetida contra todos los vicios e inmoralidades, que —según el docto criterio de Su Señoría— pudren nuestra sociedad, ayer tan santa. Pero, desde el principio tuvo mala la pata! Porque llegó la hora de anematar tantos y tan nefandos pecados modernos, Monsenor halló que no le alcanzaba ni la ilustración ni la experiencia para tan alto empeño! Porque resultaba que no tenia más referencias que el "Exámen de Conciencia" del Rvdo. Padre Mazo y algo se le alcanzaban de las "Penitenciales De Angers". Más no tenia para su tesis, a no ser alguno que otro infeliz pecadillo carnal, de flaca cuaresma, cometido allá en sus mocedades, con repulgos de Seminarista! Pero lo que es eso de "frecuentaciones", "masoquismos", "sadismos", cultos de Lesbos y adulterios en comandita, cosas— eran que podian ser "bellas combinaciones"— como decía un ilustre Purpurado— pero que no se le alcanzaban sino por confesiones de beatas quiteñas! De allí que tan grande haya sido la medida de pata! Pues se ha confundido tanto, pese a la clásica cultura que se tiene y a sus lecturas de Platón, que las "tribadadas" y los "Narcisos" son cosas inventadas por el espíritu malo. Y de que hayan reído de él nadie tiene la culpa. Para qué se metió a hablar de esas cosas sin haber leído antes a Freud, Marañón, al doctor Carlos Alberto Arteta o al doctor Pablo Domingo! Por lo menos éste le hubiera prestado el "Corydon" de Gidé o mejor, su lectura favorita, "El Conde de Monte-Cristo"!

puertas de entrada de la República, que son nuestras Agencias Consulares, se explicó su significado, como un cuerno de la abundancia... , puesto al revés. Al revés!, porque sus tesoros debian ser, "urbi et orbe", para todo el mundo, menos para el país. Lo que una vez más se ha puesto de relieve en el contrato que el Gobierno acaba de celebrar con las Compañías Bananeras. Todas las ventajas han quedado para los "Gringos", y todas las miserias del mismo, para la República... que lo soporta! Porque se ha estipulado en este "mangerube", que las ricas frutas de nuestro trópico ecuatorial se las comerán las Compañías. A nosotros nos dejarán las pepitas... y el cuidado de botar las cáscaras!...

No se a cuántos "rounds" se haya pactado el "bout" este de Victor Emilio versus el "Sordo" Carbo! La pelea da de sí para estirarla, pese a las señales de im-

paciencia del público. Impaciencia que se explica, pues, pese a las bravas incidencias del "match", ya hay quien imagina que es un soberbio "tongo"! Puede ser ¡porque ya desde el comienzo, los contendores empezaron a menudear "fouls" y golpes bajos, que es un contento, y se hace raro que hasta ahora, ninguno mida la lona.

Ahora, si la pelea es seria, podrá tener largo el resuello. Por que si a don Victor Emilio, la eufusión de bilis no le permite el que se le entrie el cuerpo y le duelan los golpes, menos le van a doler al "experto" Carbo! Porque, como es sordo, es invulnerable a la onomatopeya del "guantazo". Para que arroje la toalla, habrá que pasarle el acusticón!...

No cabe ya duda: el fiambre de la Constitucionalidad tiene la misma inmejorable virtud que el caldo de bagre! La de resucitar muertos! Porque hé aquí que este

mismo Lázaro del Comunismo, resucita al cuarto mes del Diciembre de marras. Extraña virtud de la Democracia, que levanta de entre los muertos, con sólo su grato olorcillo, a éste enemigo de todas las democracias, habidas y por haber! Lo malo para él está en la siniestra catadura del perro del panteonero. Que por ser un bull—terrier de propiedad del Ministro Bayas, también es perro del hortelano: Que ni come, ni deja comer!...

Va a tener pues el "Stalinismo" criollo que contentarse con los olores de las ollas de Camacho. Algo es algo y le ha de entonar el estómago. Porque si quiere hincar el diente, va a tener que hacer un arreglo con el Director de Sanidad! Para que le echen al Dogo mal encarado, una de esas "bolitas" que están sembrando de canes rígidos las calles nocturnas. Pero si eso se pacta, habrá que tener cuidado que no llegue a oídos del Director de Asistencia Pública, que tiene gran afecto por el perrito!...

EL NUEVO CURSO ESCOLAR

Se han iniciado en los planteles educativos del Litoral las clases del nuevo año lectivo, y esta iniciación es asistida por una trascendente reforma, en la que se abandonan las innovaciones de extremado pedagogismo que habían sido introducidas en los últimos años, para volver a la rigurosa disciplina magisterial y a la intensificación del aprendizaje sobre los cánones estrictos de los textos.

La acción reitutiva en que ha emprendido el nuevo Ministro doctor Rubira Ramos no representa un caso aislado, pues corresponde a un movimiento que se está llevando a cabo en muchos países, bajo el lema que hizo inscribir Mussolini en las escuelas de Italia no sometidas al sistema Bailla: "Menos pedagogía y más enseñanza".

Los resultados de los métodos pedagógicos de la Post-Guerra han sido en todas partes negatorios, pues después de veinte años de experiencia se llegó a la comprobación de que no se conciliaban con el espíritu inmanente del ser humano y sólo producían individuos desprovistos de capacidad y con una cultura muy inferior. Con este convencimiento, Italia y Rusia primero, Alemania, Checoslovaquia y las demás naciones después, abandonaron los programas de estudio y normas de enseñanza, autorizando a sus profes-

ores para iniciar libremente una nueva experiencia; y, después de cinco años de pruebas, casi todos esos países han restaurado, en los planes de 1937, los viejos métodos anteriores a la Guerra.

El Ecuador va ahora, bajo los mandatos del nuevo Ministro de Educación doctor Rubira Ramos, a sumarse al movimiento restaurador; y, como toda reforma es difícil, se encuentra en este momento en el duro trance de imponer los procedimientos, que han de dar nuevamente a la educación su alto valor intelectual. "Menos pedagogía y más enseñanza", es también el lema del doctor Rubira Ramos; y la opinión pública ha visto con simpatía su gestión, de la que se espera que haga entrar al ramo educativo en una nueva era, sin huelgas, sin conflictos, sin indisciplinas, sin contemporizaciones y sin vagancias.

Nos parece que un tanto aborritos los maestros y con manifiesto disgusto los alumnos, han acogido las reformas al iniciarse el nuevo año escolar; pero el Ministro confía en que ya apreciarán unos y otros las ventajas y todos se satisfarán de que se haya elevado el nivel de culturización ecuatoriana, sobre los carriles de una severa disciplina y un intenso estudio. Con el correr del tiempo se podrá apreciar los resultados, como se han constatado los efectos perjudiciales del abandonado pedagogismo.

Las Beatas y las Flappers de Quito le han dado un sobresalto al doctor Luis Felipe Borja (Huírfano). Por aquello de la Ley Electoral, de la que es padre putativo. Porque tantas las "chullitas" como las damas nobles no le admiten aquello de que se las haya privado del voto. Ellas quieren votar, si señor, y no quieren contentarse con botar del lecho conyugal al marido mal avenido! El doctor Felipe —que sabe la botada del tálamo nupcial es la mejor arma que tienen las mujeres— ha querido que se contenten con ello. Pero ellas quieren, también, tener el derecho de botar a Don Fede, como quien bota a un cónyuge demasiado pegajoso! Ocurrieron de mujeres! Caprichos de faldas! Porque también son faldas las de los respetables curitas serranlegos. Y —según apariencias— ellos son los más interesados en que las mujeres tengan los derechos de estos votos y estas botaduras. ¡Lo que quiere evitar el doctor Luis Felipe, que —desde los días de Atenas y de Olimpia— sabe que lo quiere la mujer quiere... lo quiere Dios! o sus representantes en la tierra!...

¡Guayaquil va a quedarse dentro de poco —si sigue así lloviendo y no escampa— como puer-

LA CORONACION DE LOS REYES DE GRAN BRETAÑA

LONDRES EN PIE DE FIESTA

Londres ha celebrado la coronación de otra manera que flameando banderas, aclamando a sus reyes, y desfilando por las calles hasta que los pies comenzaron a ampollarse.

No hubo en las calles fuentes de las cuales mane vino gratis, pero en la actualidad a los camiones de transporte de cerveza se les ve pasar con doble frecuencia que en otras ocasiones y en los sótanos de los restaurantes se descarga cerveza en cantidades suficientes como para irrigar el Sahara.

El famoso y viejo brindis de "Dios salve al Rey!" fue lavado con espuma y burbujas, de uno a otro extremo de Londres, por viudas, debutantes de la sociedad, obreros, soldados y visitantes de las Islas de los Mares del Sur.

En coronaciones previas, Londres se ha enloquecido de excitación —la historia lo confirma— y no existen razones para creer que la capital del imperio se ponga por lo menos un poco alegre en esos días.

La crónica de Samuel Pepys sobre la coronación de Carlos II.

COMENTARIOS

to nominal! Esos graciosos barcos, que entran y salen con todas las banderas, esos paquebotes que rayan de mástiles los cielos de su ría, van a tomar las de Villadiego. Y entonces, adió turismo y abur— como dice don Victor Manuel Rendón— a esas cohortes de "gringos" en camisa, que alegran nuestras calles! Porque, primero ha sido la aparición del largo cortejo de pestes, que nos pusieron en un triz de que nos declararan puerto sucio. Y ahora es la amenaza del Impuesto llamado de Faros y Balizas, que va a ser asillas de las Compañías y Agencias navieras!

Impuesto inconsulto que nos puede llevar a tener que criar cisnes y patos en la ría! Porque donde se aplique, va a poner en fuga a las naves que nos visitan. Y lo que se ganaría por un lado, se perdería por el otro. ¡Esa es la cosa!...

Con una "pose", que evoca la de las viejas fundaciones de la Historia, háse verificado en estos días, la delineación definitiva del Barrio de Empleados! Allí copiando a Rómulo con el arado y a Juan De Garay con la espada, ha estado don Roberto Páez, ("Páez había de ser", dijo un espectador anónimo) rodeado de Concejales y de altos Jefes de la Caja de Pensiones. Allí estuvo también el Ministro Wither. Y por una mijita no estuvo el Ministro Rubira Ramos. Claro!, él no tenía que ver cómo iban a estar los muchachos (los ajenos, no los de él, que no los tiene) en el "Vicente" —que va a estar allí, a un ladito— y el otro, tenía que ver la raja de Impuestos que se podía sacar al burócrata con casa propia. Todos iban a lo suyo. El único que brilló por su ausencia fue el pobre y misero empleado. Malo! Porque siempre hubiera sido galante invitario, para que conozca la ubicación siquiera de un barrio que será designado con su nombre. Pero, que sólo será habitado por un centenar de familias, que son los únicos dueños de todos los predios de la urbe! Por que? Porque esas son cosas que pasan en esta tierra, según diría a Casaseno, su padrino, el —inmortal— "tuerto" Calle!...

por ejemplo, es prueba bastante buena de lo que sucedía en los antiguos días. En su famoso diario, Pepye relata que envió a su esposa a la cama y salió luego para divertirse, con el resultado neto de que cuando él fué a la cama su cabeza "comenzó a darle vueltas" un poquito.

"Me maravillé," escribe Pepys,

dres, concedora de lo que puede la alegría, rodeó de cercos de madera famosas estatuas del centro de la ciudad, a fin de impedir que sean llevadas como recuerdos. Hubo por lo menos dos noches de alegría extrema. A medianoche del 11 de mayo, cuando comenzó el día de la coronación, existió la atmósfera de una noche de Año Nuevo, con sonidos de

Todos dicen que la vida nocturna de Londres, aunque en su punto culminante en la actualidad debido a la coronación, ha adelantado enormemente durante los últimos veinticinco años. Actualmente, en los grandes hoteles se pagan año a año millones de libras esterlinas. Un ex-teatro, reconstruido y transformado en cabaret con espectáculo de revistas y pista de baile, hace 7 libras esterlinas semanales. Es más que posible no parar en divertirse en toda una noche en Londres.

LOS REYES DE INGLATERRA



Una de las más recientes fotografías de los monarcas del Imperio Británico: Jorge VI y Elizabeth, cuya coronación se efectuó el miércoles pasado, en una ceremonia solemnisima efectuada en la histórica Abadía de Westminster.

"al ver cómo empinaban el codo las damas".

De cualquier modo, hay buenas razones para creer que algunos contemporáneos van a escribir casi exactamente lo mismo en sus diarios antes de que hayan terminado las esplendentes fiestas. Se estima q' no menos de 250 mil barriles de cerveza —y el cálculo no es prodigo— fueron consumidos antes de que termine la coronación. Algunos hoteles almacénaron champaña, vinos y licores por valor de cien mil libras esterlinas.

La coronación ha encubierto la vida nocturna de Londres hasta tal punto que París parecerá estar un poco marchito y anticuado, y el Berlín pre—hitleriano una cosa secundaria. Y la vida nocturna de Londres no es ya ese algo que los visitantes consideraban con desdén, mientras se apresuraban a sacar pasajes en el primer tren que saliera para el Continente, adonde iban en busca de alegría.

Dos millones de visitantes —cantidad que se calcula fue a Londres con motivo de la coronación— participó en dicha encumbración, en tanto que los mismos londinenses estuvieron fuera de sus casas para probar que los británicos, cuando se les provoca, pueden desempeñarse tan bien como cualquiera. La policía de Lon-

trompetas y de cornetas de automóviles. Pero esa noche fue superada por la del miércoles cuando coronaron el rey.

Además, fue celebración general, la cual no estuvo limitada, en absoluto, a la gente elegante del West End. Los despachos de bebidas de todo Londres se prepararon para el acontecimiento, proveyéndose de camareras especiales y de cristalería, y preocupándose porque sus porteros se hallen en buenas condiciones físicas.

Y fue tanto pública como privada, dirigiéndose a los cuartos de los hoteles, departamentos y casas los que no pudieron concurrir a los restaurantes. Ni siquiera estuvo a salvo como se esperaba, la multitud de la calle de cierta tendencia a empinar un poco el codo.

Fiestas en el Támesis— en grandes transatlánticos y en embarcaciones privadas— dieron el toque final al todo. La policía del río, que anualmente impide que 130 personas mueran ahogadas, no tuvieron muchas horas de sueño durante varias noches. Entre los problemas que tuvo que atender la policía estuvo el de entendedérselas con todos aquellos que insistían en que estaban "celebrando... hip... la celebración".

El primer establecimiento que puso en escena en la pista de baile un espectáculo de revistas, en los días de la guerra, fracasó. La idea del cabaret luchó con mentes y uñas para poder establecerse. Durante largo tiempo, el West End abundó en fracasados intentos de mezclar la noche con el día. Al principio, el nudismo en escena, y hasta el semi-nudismo, pasó duros tiempos. En la actualidad, el semi-nudismo es más o menos general y aceptado en los cabarets. Y puede practicarse el nudismo absoluto en pose, pero no en movimiento.

Se necesitaron coristas norteamericanas para poner realmente en práctica la idea del espectáculo de revistas en la pista de baile. Y lograron el triunfo. Y para la coronación, se han importado de los Estados Unidos muchos artistas, cantores, bailarines y músicos.

En la actualidad, por lo común, Londres es alegre, casi afable. Y los visitantes de la coronación vieron a la ciudad arreglada, bien vestida y con una rosa en el cabello.

Las leyes para el despacho de bebidas intervienen en cierto grado en la vida nocturna moderna de Londres. En los restaurantes y cabarets se sirven bebidas hasta cierta hora, generalmente medianoche, a menos que se han conseguido permisos especiales para despacharlas hasta más tarde.

Esto ha traído como resultado una cantidad de los llamados clubs nocturnos o "botte-party clubs" (cuya traducción sería "clubes de fiestas de botella"). La teoría de estos clubs es de que los visitantes se deben "adherir" con una cuota nominal, por lo general de cuatro a diez chelines. Firman luego fórmulas que permiten al club, como agente, proveerse de bebidas que se compran a los comerciantes. En las botellas se coloca una etiqueta con el nombre del consumidor, se la pone luego sobre la mesa, y, si es necesario, se la reserva hasta que el cliente vuelva una segunda o tercera vez para terminar la botella. De acuerdo a la misma teoría, el consumidor no puede beber en el club hasta, por lo menos, la noche subsiguiente a aquella en que él ha firmado la fórmula, para que el club pueda comprar la botella.

Estos clubs varían de los filtra—elegantes, donde se exige traje de etiqueta, hasta pequeños salones oscuramente iluminados.

Todo esto ha dado oportunidad para que se califique justamente a Londres de ciudad alegre. La coronación vió a Londres vestido de fiesta. Excepto que, a diferencia de Pepys, pocos hombres tuvieron la oportunidad de enviar a la cama a sus esposas mientras ellos se encaminaban hacia un dolor de cabeza de la coronación.

# ACCION INTELIGENTE DE LA ENERGIA VITAL

## AQUELLOS SERES SE REVISTIERON DE CONCHAS, EN SU MAYOR PARTE, PARA LUCHAR VENTAJOSAMENTE CONTRA LOS PELIGROS DE LA DESECACION, ENTONCES MUY GRANDES.

Por FRANCISCO ANICETO LUGO

Parece indiscutible que nuestro planeta estuvo largo tiempo completamente desprovisto de vida, vegetal o animal. Las condiciones climatológicas y la naturaleza inestable de las formaciones geológicas de los primeros tiempos de la existencia de nuestro Globo como astro independiente, no permitían el grado necesario de calor y humedad y aquella estabilidad relativa del suelo que tan indispensables son al desarrollo de la vida y a su prosperidad sobre la tierra. Así se ve que la vida empieza a prosperar y a afirmar su hegemonía en nuestro mundo a medida que las transiciones del calor y del estado higrométrico del aire se hacen menos bruscas y a la par que los fenómenos geológicos se tornan menos violentos. Cuando después de un período de estabilidad relativa en cualesquiera de estas condiciones, ocurre siempre una postración en el desarrollo de la vida, seguida de una adaptación a las nuevas circunstancias ambientes cuando la situación se normaliza.

Ninguna huella de seres vivientes se encuentra en las rocas azoicas, a pesar de que las señales del oleaje del mar y la de la acción de las lluvias aparecen estereotipadas de manera inconfundible para el paleontólogo. Sin embargo, gran parte de esta ausencia de señales se deberá al hecho de que los primeros seres vivientes fueron todos de cuerpos muy blandos y acaso muy pequeños para dejar huellas capaces de perdurar al través de los siglos. Pero de todos modos aparece evidente que la vida no pudo tener origen en nuestro planeta sino después de mucho tiempo que nuestro Globo gozaba de una existencia independiente y segura, muchos millones de años después de que la tierra y el mar pudieran distinguirse de una manera definida.

Las huellas de la vida aparecen por primera vez en la edad paleozoica inferior, presentándose a la vez restos fosilizados de los seres vivientes de aquellos tiempos, tales como conchas de algunos mariscos, fragmentos de algas y de ciertos crustáceos. Era entonces el esplendor del imperio de los seres orgánicos de cuerpo blando; pero bien pronto la energía vital se impuso en el medio ambiente y luchó de manera inteligente contra las variaciones de éste. Aquellos seres se revistieron de conchas en su mayor parte, para luchar ventajosamente contra los peligros de la desecación, entonces muy grandes. Como es sabido la vida se desarrolló primero en el mar; y, como éste era entonces de muy fuertes corrientes, algunos seres vivientes se veían llevados a los senos oscuros de las aguas, y arrojados otros al légame de las riberas y bajo los rayos entonces calcinantes del Sol, a cuya influencia fue una necesidad absoluta la creación espontánea de conchas como medida de protección.

En la formación de una capa parazon silicea o calcárea, vemos uno de los primeros arduos de la vida para luchar contra el medio e imponerse en él. Así mismo como los caracteres distintivos de la vida fueron, desde el principio, además de una sensibilidad caracterizada y la facultad

del movimiento la aptitud para asimilarse otra materia introduciéndola en su organismo y el don de reproducirse, la vida se orientó en el sentido del mejor camino para llevar a cabo estas dos importantísimas funciones en el seno del medio rodeador. Así vemos que una de las primeras diferenciaciones de la materia viva fue la formación de los dientes y de las garras en los primeros seres vivientes de cuerpo gelatinoso. En efecto, los antepasados más próximos a los primeros vertebrados de la división salúrica de la edad paleozoica, empezaron a desarrollar una serie de escamas apiladas y endurecidas alrededor de la boca, a manera de dientes, y más tarde en los restos hallados entre las rocas del sistema devónico, podemos encontrar los primeros peces con hileras de dientes bien desarrolladas, ojos bastante bien formados y potentes y aparatos de natación poderosos que les permitían perseguir se unos a otros en las aguas calientes de aquel mundo primitivo y destrozar las algas que se abatían en la superficie de los mares a merced de las corrientes impetuosas.

Durante el influjo predominante de los peces, la vida estaba completamente confinada en el mar, y aunque ya existían los precursores de aquellos tipos vegetales y animales que también debían tomar posesión de la tierra, ésta se reducía a montones de roca estéril, no existiendo todavía un terreno propiamente dicho en que la energía vital pudiera arraigarse y prosperar. Fue en la edad de los pantanos carboníferos cuando la vida empezó a emigrar del mar hacia la tierra, al final de todo aquel tiempo en que predominaron los peces como habitantes del Globo. En el lecho de las mareas se arraigaron las primeras plantas marinas destinadas a ser las conquistadoras de la tierra. Para ello resolvieron su problema de una manera asaz inteligente: por una parte no prescindían del agua, tan necesitada a su vitalidad, extrayendo por medio de sus raíces el líquido vivificante del húmedo pantano cuando la marea se retiraba, y por otra su raigambre leñosa las habitaba para sostenerse de modo que sus hojas quedasen expuestas convenientemente a la luz solar sin necesidad de que su cuerpo flotase en el mar. De esta manera hacían su conquista primordial sobre la tierra fértil de las mareas, seguidas de los primeros animales anfíbios que vivieron en parte a expensas de ellas y que igualmente se posesionaron a la larga de los nuevos terrenos que los hielos, las lluvias y los ríos fueron formando al disminuir la altura de las montañas y al arrastrar grandes masas de fango que levantaron el fondo de los mares y enlodaron superabundantemente las partes bajas de los continentes roqueños.

Otro problema que la vida tuvo que resolver al emigrar del mar a la tierra, fue su adaptación a la respiración del aire libre, pues hasta entonces los animales sólo habían aprovechado el que les ofrecía disuelto el agua. Para ello había la necesidad apremiante de conservar la humedad necesaria

para que el aire pasase a la sangre a través de los nuevos órganos respiratorios, lo cual se consiguió con la conformación de una membrana portectora que impide la evaporación o con la creación de ciertos aparatos interiores humedecidos constantemente por una secreción acuosa. Así, entre los primeros vertebrados que usaban bronquios para la respiración, en su paso del mar a la tierra, fue la vejiga de flotación la que se transformó, sirviendo de base para la constitución del pulmón. Análogas transformaciones sufrieron también las plantas en su estructura. Pero todavía la conquista de la tierra no era completa; la vida estaba aún muy arraigada a los pantanos de las riberas, y tanto las plantas como los animales se conducían como verdaderos anfíbios. El animal dependía del agua para la cría de sus huevos, y la planta, por su parte, creciendo todavía de frutos o semillas, necesitaba enterrar sus esporas al avance de las mareas para su reproducción.

Después de un enorme lapso de estancamiento para la vida, en que se sucedieron frios glaciales alternando con cambios bruscos de temperatura entre la aridez de las rocas desnudas o areniscas, los seres vivientes recordaron su hegemonía durante el período mesozoico, manifestándose con la asombrosa fecundidad de los reptiles de aquellos tiempos, que eran los soberanos del mundo en esos remotos días y que habían aprendido ya de las durzas ambientes a vivir con independencia del mar, donde tuvieron origen sus pregenitores. Al mismo tiempo habían aparecido las primeras plantas dotadas de simientes para su reproducción y que podían propagarse lejos de la vecindad de los pantanos o riberas y tomar definitivamente posesión de la tierra. En los terrenos vecinos a los lagos y pantanos y en general a todos los de bajo nivel en que el subsuelo estaba empapado de agua, se desarrollaban los cañaverales de distintas clases y la vegetación entretejida de las masas, donde se entretenían pastando multitud de reptiles herbívoros, mientras que otros congéneres carnívoros, como el Tyrannosaurus, les daban caza y los devoraban entre los verdes matorrales, entre saltos gigantescos y algazaras espantosas. En esta escena, el Pterodactylus, persiguiendo a los insectos, hacía de rama en rama el primer ensayo de vuelo de las aves.

Y hé aquí la época en que los nuevos rigores del frío apoderándose de la Tierra de manera inmisericorde, al determinar multitud de especies que se trasmuñaron en vano sin poder triunfar de las inclemencias del clima, dieron lugar a una de las más sorprendentes transformaciones que conoce la anatomía comparada: la aparición de los pájaros y la conquista del aire por sus múltiples clases.

Al parecer, las primeras aves fueron de naturaleza acuática. Algunas raras especies de peces estaban dotadas de aletas, que les permitían realizar cortos vuelos sobre el Océano. Esta clase de peces fue la precursora de muchas especies de pájaros. Además, existía ya en la tierra el

reptil-pájaro, con cola de lagarto y dientes de ofidio; pero provisto de verdaderas alas que le permitían tomar posesión de los dominios de la atmósfera. Los rigores del frío eran muy grandes y uno de los primeros cuidados de estos nuevos seres fue conservar el calor con independencia relativa de las variaciones de la temperatura a la del medio circundante. Al efecto, comenzó la evolución de las plumas con que los pájaros no sólo harían frente al rigor de los frios letales de aquellos tiempos, sino que a la vez servirían de barómetro natural para conocer el estado higrométrico del aire y prevenirse contra sus variaciones peligrosas.

Al principio la pluma no es sino un mero cañoncillo, compuesto de escamas metamorfoseadas y superpuestas, cubriendo ciertas partes del cuerpo solamente. Poco a poco surgen los pelillos, que se distribuyen simétricamente a los lados de un eje. Luego viene el plumaje de nuestros días, que se distribuyen por todo el cuerpo y se presenta a los ojos del observador en una competencia maravillosa con los oros, el zafiro y las púrpuras del cielo, en una prodigalidad de policromía nunca vista hasta entonces en el reino animal.

La vida había dado un paso inmenso: no sólo había conquistado el aire, sino que se había extendido también fuera de los terrenos bajos a que había permanecido confiada y se posesionaba a despecho del frío, de todo el globo terrestre, llegando hasta las cimas azules de las altas montañas que le habían sido hasta entonces inaccesibles. En las conquistas de las alturas habían precedido a los pájaros las fanerógamas, que embellecían el escenario de la vida con el hechizo de sus flores y brindaban sombra amiga a las aves para que empollasen sus huevos, a diferencia de lo acostumbrado por la mayoría de los reptiles, que los dejaban abandonados a merced de las estaciones. La hierba se extendía en praderas sin fin en estos días de pleno período cainozoico y viviendo de ella en gran parte, un nuevo género de animales hacía su aparición sobre la tierra.

En línea paralela al desarrollo de los pájaros se desenvolvían los mamíferos en varias transformaciones. En éstos también influyó de una manera determinante el acicate del frío, en virtud de lo cual estos seres, como las aves, se hicieron animales de sangre caliente o de una temperatura relativamente independiente del calor solar. Al mismo tiempo que las escamas evolucionaban hacia la pluma entre los pájaros, el cañoncillo primitivo entre los mamíferos contra el rigor de los hielos, a la vez que de oviparos se transformaban verdaderos vivíparos, lo cual trajo por consecuencia una atención más esmerada para con la cría, a la cual ahora, con los cuidados de la lactancia, tenían que prestar todo género de ayudas, destacándose entonces de manera notable un acentuado espíritu de familia y de asociación entre los animales, que culmina con la aparición de los Primates.

(Continuará)

# ISABEL GODIN

Por el DR. RICHARD MULLER

(Continuación)

Persistió, sin embargo, el médico en su petición y logró persuadir a los hermanos de Isabel que era conveniente su compañía, por cuanto quizá ella necesitase de sus servicios durante el viaje. Consintió, por fin, la dama, con la intención más bien de hacer una buena acción que por aprovecharse de los servicios del acompañante.

Sus dos hermanos partían también para Europa: José hacia Roma, a donde se le había llamado por razones de su ministerio; y Antonio a Francia, para atender a sus negocios y sobre todo con el objeto de educar allí a su hijo, un niño de nueve años de edad.

El viaje presentaba considerables dificultades y requería, en consecuencia, una gran previsión; estaban convencidos que su buen resultado dependía más de su prudencia que de los caprichos de la fortuna y, para no dejar sitio, en lo posible, a eventualidad alguna, les precedió don Pedro de Grandmaison, el padre, para prepararles alojamiento en cada parada del viaje, hasta el embarcadero situado a unas mil millas en el oriente, al otro lado de la gran Cordillera.

### III

Verificados todos los preparativos, llegó por fin el día de la partida. La caravana se formó con Isabel, sus dos hermanos, un sobrino todavía niño, el médico y su paje, tres muchachas sirvientas y Joaquín; en total diez personas a parte de los indios acemilleros.

Después de atravesar el impetuoso Champo, en Penipe, por una tarabita, siguieron el estrecho valle que se extiende a lo largo de la base septentrional del Tungurahua, dirigiendo una última mirada al Chimborazo, cuya blanca cúpula, más virginal que nunca, destacábase en el azul oscuro del firmamento. Pronto llegaron a Baños, un pintoresco villorrio colocado al borde de la civilización, donde cambiaron sus caballos con mulas de piso más seguro. Continuaron luego por el vertiginoso sendero que desciende por los escabrosos declives de la Cordillera, sendero tan peligroso y estrecho que, muchas veces, se vieron obligados a desmontar y seguir a pie.

Conforme descendían, la vegetación se hacía más exuberante. Por entre el ramaje se descubrían extensiones infinitas de florestas, cuyo color se fundía en la más hermosa bruma de un gris pálido teñido de azul; en lontananza, los relámpagos iluminaban el borde de las nubes, y, de tiempo en tiempo, desde algún claro del bosque, saludaban con una mezcla de júbilo y de tristeza las cimas azules y blancas de la Cordillera, que se levantaban sobre masas de vapor. Los viajeros se esforzaban sobre el tortuoso camino, ya tropezando con derrumbamientos del terreno, ya atravesando lugares pantanosos, siempre avanzando, ya en medio de la floresta, ya a través de un claro, ya a volverse a internar en los arcos de follaje que les protegían contra los ardientes rayos de un sol tropical, hasta que la jungla nos recibió en su seno y los envulló en la oscuridad meridiana de su vegetación primitiva.

Contemplaban ahora el eterno escenario del trópico tal como salió de las manos del Creador: una extraña reunión de especies vegetales gigantes, caracterizadas por la diversidad de sus formas y la esmura de su follaje. Árboles de un tamaño im-

mente, la mayor parte desprovistos de flores, de hojas curiosas, tallos extraños y peculiar manera de crecimiento, medio ahogados por plantas parásitas, ocultaban a la vista el firmamento. El musgo adherido a sus troncos les da la apariencia de viejos bron-

gada de sus hijos, se había presentado un brote de viruelas tan alarmante, que había obligado a sus habitantes a abandonar sus chozas, y esta circunstancia retardó la partida de los viajeros por varios días. Como llevaban la firme inten-



ISABEL GODIN

De un cuadro antiguo en la Biblioteca del Congreso en Washington, D. C. (Cortesía del Capitán Eloy Alfaro).

ces, mientras delgadas lianas, como cuerdas sueltas, cruzan de un árbol a otro, o cuelgan en festones de sus ramas. Rugidores torrentes se internan en oscuras grietas, salpicando sus orillas con espuma, y los ríos se deslizan en volumen poderoso, alineando en sus riberas los leños muertos. Afíadase a esto un infinito número de seres vivientes que la Naturaleza ha esparcido por doquier: mamíferos, aves, reptiles y numerosos insectos, y se tendrá una idea de la floresta primitiva, tan imponente en su grandeza y en su penumbra melancólica.

Después de varios días de viaje, la caravana, agotada por el clima, completaba la primera etapa al llegar a Canelos, pequeño villorrio indígena situado en el declive de una colina, cerca del río Bobonaza, y formado por unas pocas cabañas y unos pedazos de tierra cultivada. Con gran sorpresa encontraron el lugar desierto y, para hacer peor las cosas, las familias que vivían en el lugar, al retirarse a los bosques, habían ocupado todas las canoas existentes, de modo que no había ninguna para el traslado de la señora de Godin y sus acompañantes.

En Canelos, el Bobonaza principia a ser navegable, y las canoas permiten en doce días a Andoas, de donde puede alcanzarse al Amazonas con relativa facilidad. El padre de Isabel había pasado por Canelos un mes antes, y después de preparar todo lo necesario para el transporte de su familia, había continuado río abajo hasta las misiones portuguesas. Por desgracia, en el intervalo entre su paso y la lle-

de follaje, salpicado aquí y allá por los vivos colores, azul, rojo y amarillo, de los brillantes papagayos. Por algunos puntos penetraban los rayos del sol, comunicando a las aguas todos los tonos del verde. Los indios remaban con fuerza y rapidez demasiado extrañas, ya que no tenían en perspectiva ni una buena ganancia ni una energética voluntad. Parecía que su mente estuviera ocupada únicamente en la idea de un pronto retorno a Canelos, viaje que, para llevarse a efecto desde Andoas, a donde se dirigían, requería más de un mes de constante y laborioso esfuerzo, para vencer, con la pértiga, la rápida corriente del río.

Avanzaron así durante dos días completos, deteniéndose por la noche bajo el abrigo de una ramada construida de prisa por ellos mismos en la orilla del río. La mañana del tercer día les trajo el penoso descubrimiento de que los indios habían desaparecido; durante la noche se habían internado en la selva para volver a sus casas a pie. Este incidente causó gran ansiedad a los viajeros y les afectó de modo profundo; pero, como no podían perder tiempo, decidieron embarcarse de nuevo bajo el pilotaje cauteloso del médico francés, que en su calidad de avezado viajero, podía afrontar este trabajo mejor que cualquiera de los demás.

A la tarde siguiente columbraron un pequeño claro en donde se encontraba varada una canoa sobre la orilla, y luego que desembarcaron, descubrieron una cabaña que contenía un indio enfermo de paludismo. Su semblante pálido y demacrado les ponía en evidencia que la región que estaban atravesando no estaba libre de peligros para su salud. Ganaron su voluntad con el regalo de unas cuantas baratijas y el indio convino al fin en conducir la embarcación hasta Andoas.

Varias horas más tarde, nubes de tempestad oscurecieron la atmósfera y una ráfaga de viento arrojó el sombrero del médico al agua. El piloto indígena, ansioso quizás de demostrar su habilidad, o para evitarse el trabajo de virar y remar contra la corriente, cambió el rumbo de la piragua, dirigiéndola a interceptar el curso del sombrero; pero, el súbito desplazamiento de su peso ocasionó un sacudimiento tal de la embarcación, que le hizo perder el equilibrio y fue a caer de cabeza en las aguas, por encima de la borda. El desventurado indígena, debilitado por su enfermedad, apenas pudo luchar con la corriente. Faltándole fuerza suficiente para alcanzar la orilla, se ahogó y su cuerpo fue tragado por las aguas.

Por otra parte, la embarcación estuvo a punto de sumergirse, sin control alguno, pues que sus ocupantes se vieron presa del pánico, fue a chocar en la orilla del río, en donde por fortuna pudieron saltar indemnes. Después de este accidente, nadie quiso aventurarse de nuevo a surcar las aguas sin la dirección de un piloto experimentado. Con todo, en cuenta de la desesperada situación, el médico francés se prestó a avanzar hasta Andoas en busca de socorro, llevado más bien por la desesperación que por el valor. Partió en la mañana siguiente, junto con su sirviente y Joaquín, llevándose una parte del equipaje a fin de hacer lo más liviana posible la carga de los que quedaban.

Los demás viajeros pasaron días tras días en la evaporante humedad de la floresta, apenas protegidos por una cabaña techada de hojas, encendiendo fuego muy

(Continuará)



# La casita blanca

Creía haber enterrado para siempre, en ese pasado de muchacho porteño lleno de agitación y aturdimiento, los episodios de una época de turbulenta juventud cuyo recuerdo se hace más distante y brumoso, a menos frecuentado.

Casi todos mis camaradas de entonces son hoy jefes de familia, hacendados, catedráticos, jueces, diputados, comandantes o distinguidos y acreditados profesionales. Yo mismo he logrado adquirir un ritmo más sereno para luchar en la vida cotidiana creando en mí la actitud de mirar hacia el futuro en vez de concretarme a satisfacer las urgencias del presente.

Ha sido, sin embargo, suficiente mi encuentro, durante una andanza nocturna con Rosita la Provinciana, para sentir la necesidad de encerrarme esa madrugada en mi cuarto de labor, a fumar mis cigarrillos y hurgar en los viejos arcones del recuerdo...

Es una historia grotesca. Trágica si queréis conservar una vieja clasificación. Mientras ella se desarrollaba, a nosotros nos hacían reír hasta los pasajes trágicos. Trataré de reproducirla de la mejor manera.

Un terceto de amigos teníamos en el arrabal una casita blanca, de limpio y humilde aspecto. Contrastaba con las otras del barrio, en que las losas del zaguán y los bronces de las puertas relucían siempre y en que en el umbral de mármol de la entrada no hacían tertulia los chiquillos.

La puerta de calle y las dos ventanas permanecían siempre cerradas, como si se tratase de una casa deshabitada. Pero apenas aparecía en la esquina próxima un automóvil cuyo "chauffeur" mironeaba la numeración, el barrio entero sabía que aquel automóvil se detendría frente a nuestra casa y allí dejaría su pecadora carga.

A la hora en que precisamente vuelven de los talleres y las fábricas los obreros ganosos de aprovechar sus horas de descanso, a esa misma hora en que las muchachitas de los grandes almacenes llegan a quitarse los sombreros y arreglarse el peinado para salir a la puerta a esperar al novio, empezaba la vida de la casita blanca; hora de aperitivo y danza, de tentación y mareo, de fantásticos planes, de conquista y promesa.

Venían muchachas de todos los puntos de la ciudad, muchachas bellas, impacientes por vivir, afanosas por gustar aunque fuese una hora de vida vertiginosa y brillante.

En el vestíbulo, en la sala, en

el patio bailaban y discreteaban las parejas por los rincones. Desaparecían y reaparecían. Se pasaba de la fiebre a la serenidad. Y al final siempre había cinco parejas por lo menos para tender una improvisada mesa para una cena cordial.

La característica de aquella casita era que ninguna mujer se quedase. Sabíase por experiencia que en cuanto una mujer se adueña de los sentidos o del corazón de algún hombre, su primera providencia es aislarlo o predicar el aislamiento. Amor es egoísta. Sólo buenas muchachas, frívolas, probadas en batallas galantes logran quebrar la consigna por dos o tres días, al cabo de los cuales juntaban el lápiz de los labios, la bota de los polvos, el pañuelito, el espejuelo, abandonados sobre los muebles, los metían en su bolso, decían buenas noches, nos deseaban felicidades y se marchaban al mundo después de cincuenta o sesenta horas de más o menos interesante romance.

Hasta el día de la llegada de Rosita. Era menuda y metida en carnes. Sus enormes y rasgados ojos negros, como no he visto otros después, miraban todo con cierta indiferencia. Parecían mirar para justificar su función, por ser tan grandes. Su boca grande, de gruesos labios, empezaba por alargarse afinándose en la sonrisa y luego se abría para dar paso a la carcajada rotunda enseñando el rosado estuche de aquella dentadura incomparable. Porque Rosita reía siempre. De cualquier cosa, con cualquier motivo.

Una amiga nuestra la llevó a la casita. La fiesta y la jarana continuaron como si no hubiese entrado nadie. No sabía bailar, no sabía beber; lo único que sabía era reír.

Anduvo haciendo tertulias intermitentes con algunos de los muchachos, pero estos se aburrían en su compañía, se alejaban y entonces ella se quedaba muy quieta en un rincón, buscando con su mirada las de las muchachas que bailaban para sonreírles.

Una tarde, salía yo de un periodo de decepción, de desengaño con una amiga, y llegué a la casita a curarme de olvido. Con un poco de esa exaltación amarga que deja el fracaso, dispuesto a reirme un rato de una mujer...

Allí estaba Rosita en su rincón. La conduje frente a la copa colmada. No bebía y la hice beber. Sonreía mientras tanto. Bebió la segunda copa y reía entonces como si un diablito travieso se le hubiese metido en el cuerpo. No sabía bailar, la arrastré conmigo. Los tertulios se reían de su torpeza. Ella también reía. Si-

guí la broma con entonaciones de crueldad, con impacencias inabarcables de tormento. Y cuando había cesado la música y se reunían las cuatro o cinco parejas para tender la improvisada mesa de un yantar cordial, ella, rodeóme el cuello con sus brazos y poniendo sus labios muy cerca de los míos, me dijo casi dentro de mi boca:

—¿Cuánto tiempo tuve que esperarlo!

Me besó luego y salió escapada para el comedor. Allí lo hizo todo; con un despejo insospechado de avezada dueña de casa. Un poco ruborosa, encendida la mirada como si el alcohol la diera brillo. Era otra aquella muchacha. Una hora de entusiasmo la había transfigurado.

Cuando todos se marcharon la hice quedar para saber algo de ella. Siempre me ha interesado el espectáculo de las almas de mujeres que ruedan por el mundo. Siempre he sentido el ansia de saber qué tormenta las arrancó del calor hogareño. Nunca se sacia mi curiosidad y me interesa sobre todo conocer cómo fué aquel hogar, cómo vivió sus años de infancia, dónde empezó a enfermarse de impaciencia de andar...

Rosita me alegró muchas horas. Era una amante cómoda y discreta. Me libraba de su presencia en el preciso instante en que quizá iba a empezar a pesarme. Volvía justamente cuando yo comenzaba a sentirme solo. A su paso por las habitaciones quedaba todo en orden, y por una hora aunque fuese, la casa adquiría todas las características de un hogar bien organizado.

Esas incursiones periódicas a la norma del tranquilo vivir me hacían bien. Un verano resolví llevarla conmigo. Debía preparar una comedia y tomé una pequeña casita de madera en Mar del Plata. Nos fuimos con unos bártulos, mis apuntes y cuartillas.

Vivíamos días deliciosos. Como dos recién casados pasan una luna de miel...

Una noche lunar, sentados frente al mar nos estábamos pasando las horas contemplando el espectáculo del ir y venir de las olas, cuando habló la voz de su ensueño...

—Soy tan feliz. He soñado siempre con una casita blanca, limpia, ordenada. Viviendo con un buen hombre que me amase...

No pude dormir aquella noche. Me vi viviendo en Núñez o Colegiales, en una casita blanca, en cuya verja ella me esperaría a la llegada y a su lado un perro saltarín. En el fondo un gallinero, a un costado una huerta, al frente un jardín. Todo para cuidarlo entre los dos. Sentándonos los dos a la mesa para enterarme de que la más ponedora de las gallinas era la catalana y que el cuzco me había roto una zapatilla, o que el rosál grande estaba florecido. Salir los sábados y domingos al teatro o al biógrafo y luego a tomar un refresco y correr al último tren para no soportar dos horas de tranvía. Me ahogaba y salté del lecho para volver junto al mar. Me miré para adentro y cada vez me rebelaba

más conmigo mismo. Cuando ya amanecido fui a acostarme, runecaba dentro de mí un demonio rencoroso.

Muchos días, muchos meses, cerca de dos años de escenas, sollozos, desmayos y conatos de traición me costaron romper mis relaciones con esa muchacha que quería hacer de mis veinticinco años una grave vida burguesa.

Hube de marcharme al campo sin decir a nadie dónde. Cuando a los seis meses volví, en el jaranero ambiente de la noche porteña sólo se nombraba a una mujer: Rosita la Provinciana, así llamada porque sólo entretenía a gentes de provincia que venían a Buenos Aires a divertirse.

Era la muchacha aquella. Un señor, dueño de un ingenio de Tucumán, me la presentó. Reía con su magnífica boca, curada del mal de amores, rió conmigo de sus años de tontería...

Noches pasadas, después de muchos años, la volví a ver. Menuda, metida en carnes, dueña de los ojos más grandes que yo haya visto. Daba el brazo a un señor grueso, orgulloso de llevarla. Subieron a un automóvil particular, con chapa de un pueblo vecino.

Ayer domingo, hube de ir a ese pueblo precisamente a pasar el día con un amigo dilecto. Ya me había olvidado de Rosita, cuando al volver una esquina oí una voz que llamaba a las gallinas para repartirles el maíz. No sé por qué observé a través del cercado.

Era Rosita. Con un pañuelo en la cabeza. Rodeada de gallinas. Sobre el fondo, como en un decorado, una casita blanca, con jardín al frente, huerta al costado, jaulas de canarios pendientes de las paredes.

Su voz cantarina, dijo a alguien que aparecía en ese momento:

—¿Sabes? El rosál está cargado de pimpollos. Ya no se lo come las hormigas... Qué maravilla de ponedora la catalana.

Y yo, andariego empedernido, seguí mi camino pensando que posiblemente la paz esté en esa casita blanca...

## LA PRINCESA PROVINCIANA

En todas las ciudades de provincia hay por lo menos una. Yo las he visto. Son verdaderas princesas. Parece que el ritmo se hubiese descubierto para hacerlas andar. Su noble belleza es armoniosa y cautivante. Hay algo más festuoso en la hermosa cabeza que al echarse hacia atrás en un gesto rompe la vertical perfecta de su aplomo.

Un rictus de desdén se ha cristalizado en los divinos labios y los ojos no miran la línea común de los mortales que andan por la tierra. Nostalgiosamente buscan más allá, como esperando la aparición del príncipe azul que vendrá a redimirlos. Llevan, generalmente, el mejor apellido de la provincia. Desde pequeñas, cuando la madre las peinaba, supieron que eran inigualablemente hermosas. Aun no vestían de largo y ya enloquecían a todos los galanes. En la casa todos estaban pendientes de sus caprichos. Na-

(Sigue a la página 18)

# A LOS HOMBRES



*Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis. Si con ansia sin igual solicitáis su desdén, por qué quereis que obren bien si las incitáis al mal?*

*Quereis con presunción necia hallar a la que buscais: para pretendida, Thais y en la posesión Lucrecia.*

*¿Qué humor puede haber más raro que el que falto de consejo él mismo empañe el espejo y sienta que no esté claro?*

*Con el favor y el desdén teneis condición igual, quejándoos si os tratan mal, burlándoos si os quieren bien.*

*Siempre tan necios andáis que con desigual nivel a unas culpáis por cruel y otras por fácil culpáis.*

*¿Pues cómo ha de estar templada la que vuestro amor pretende si la que es ingrata ofende y la que es fácil enfada?*

*Dan vuestras amantes penas a su libertad alas, y después de hacerlas malas las quereis hallar muy buenas.*

*¿Cuál será de culpar aunque cualquier mal haga, la que peca por la paga o el que paga por pecar?*

*Pues, para qué os espantais de la culpa que teneis?*

*Queredlas cual las hacéis o hacedlas cual las buscáis.*

Sor San Juana de la Cruz

# PAGINA PARA EL HOGAR

## EL PELIGRO DE LOS BESOS

"La boca — se ha dicho — es el paraíso de los microbios". En efecto, aun las bocas más limpias y asadas contienen siempre una gran cantidad de gérmenes.

Hay muchas causas que favorecen y que explican al mismo tiempo que los microbios abundan en esa región del cuerpo, pero, entre todas ellas, dos son las principales: el hecho de encontrar en dicha cavidad las condiciones más favorables para su desarrollo: calor, humedad y abundancia en materiales nutritivos; y disponer de numerosas vías para llegar hasta ese sitio. En efecto, el aire q' penetra en la boca, al respirar; las manos u objetos varios que voluntaria o involuntariamente se llevan a la boca; los alimentos que ingerimos, depositan con mucha frecuencia, estos microbios pueden provenir de la nariz, de la laringe, de la tráquea, de los bronquios, de los pulmones, de la faringe, del estómago, de las regiones vecinas del cuello, de la sangre y, en suma, de cualquier órgano enfermo del cuerpo, por alejado que esté, son conducidos hasta la boca por este último líquido.

La riqueza constante de los microbios de esta región explica la enorme frecuencia de sus padecimientos: caries dentales, glangivitis, estomatitis algodoncillo, amigdalitis, etc., etc.

Los numerosos órganos desde donde pueden llegar los microbios a la boca, explican que esta cavidad, además de sus padecimientos propios, sufra con mucha frecuencia en padecimientos situados lejos de ella.

Los ejemplos más claros a este último respecto se observan en los casos de sífilis y de tuberculosis; en los primeros, suelen aparecer en la garganta, y algunas veces en los labios, ulceraciones superficiales que causan muy poco dolor y que por lo mismo pasan frecuentemente inadvertidas; ulceraciones que son verdaderos nidos de treponemas, es decir, de microbios que producen esta terrible enfermedad.

En los tuberculosos, la expectoración que viene del pulmón enfermo, cargada de los microbios de esta dolencia, al pasar por la boca, deja ahí parte de su fúnebre carga, que, como encuentra en esta cavidad las condiciones de calor y humedad más favorables no tarda en multiplicarse y quedar, al poco tiempo, en las mejores condiciones de virulencia, es decir, de fuerza para verificar el contagio.

Todavía podemos citar otras varias enfermedades en que sucede otro tanto y las cuales llamamos para no alargar considerablemente este artículo: Lo indicado es sin embargo, más que suficiente para que se juzguen todos los peligros que se esconden en el camino o la afectuosidad de un beso de amor o de amistad.

Si se tiene en cuenta la enorme frecuencia de la sífilis y de la tuberculosis — factores los más importantes de moralidad en todos los países del mundo — y sin añadir por el momento la difteria, las fiebres eruptivas y toda una enorme cantidad de padecimientos que pueden transmitirse por la boca, se comprenderá que esta sencilla y frecuente manifestación de afecto sea responsable de un gran número de contagios y de muertes.

¡Es una verdadera lástima que la civilización no haya desarrollado los sentimientos en la misma forma que ha desarrollado la inteligencia! Si esto hubiera acontecido, seguramente que ya haría mucho tiempo que las sociedades

## UN ACICALADO ABRIGO



Este año, los abrigos para la estación de verano son más cálidos y graciosos, como lo está demostrando el que luce garbosamente, la deslumbrante Joan Fontaine luminaria de Cinelandia. Es de guardina café, con cuello doble, y la ancha falda se extiende desde los pliegues de los hombros. Tanto el coquetón sombrero, como el ancho cinturón y demás accesorios, son de color café.

civilizadas hubieran visto desaparecer esta costumbre.

Peró si no es posible todavía desterrarla por completo, si es tiempo ya, por lo menos, de que vayan desapareciendo algunas de sus manifestaciones, sobre todo de dos de ellas, que son las que más repugnan a nuestra inteligencia por los peligros a que exponen: la costumbre de besar a los niños y la costumbre de besar las imágenes en los templos.

Los niños por su edad, por sus encantos, por su inocencia, por su carne sonrosada y fresca, son por desgracia los más favorecidos por esta caricia y son también los más expuestos a ser víctimas de ella, pues, su organismo débil en formación, se defiende poco, tiene menos resistencia contra cualquiera enfermedad. Causa horror y espanto ver a algunas personas que deseando hacer patente su afecto al niño, lo toman en brazos al mismo tiempo que "se lo comen a besos". ¡Cuántas veces el beso que recibe el niño es el último, pues, es el beso de la muerte!

La costumbre de besar las imágenes religiosas es también otra manifestación que causa horror, causa miedo, verla practicar por la gente.

Aquí no se trata ya de una trágica procesión de bocas, las más de ellas infectadas, que van a depositar sus labios en un mismo sitio, — desgastado ya por el uso — de dichas imágenes.

Por desgracia es una costumbre todavía más difícil de combatir que la de besar a los niños, pues interviene una creencia religiosa, y bien sabido es que una creencia ciega, dispensa de razonar e impide ser influido por un razonamiento.

¡Ojalá que personas razonables ayudaran a la Dirección General de Sanidad impidiendo esta costumbre que en nada perjudica al dogma y si tanto a la humanidad.

## SU MAJESTAD LA MODA

La Moda, con mayúscula, es algo tan inconsútil, tan vago, tan impreciso, que cuando afirmamos que tal o cual modelo está de moda nos encontramos con que gozan de idéntico privilegio 10 docenas o más de modelos, y que se llevan muchísimos otros que provienen de temporadas anteriores y perduran por razones de gusto, que éstas también suelen imponerse y jamás son elogiadas lo suficiente.

Muchas modistas vaticinan la muerte a plazo fijo de las chaquetas cuadrículadas, pero aún prosiguen luciendo con donaire en gentiles siluetas. Lejos de ser un motivo maniño, vulgar, el cuadro driculado delicado, fino, ha sentado bien a las mujeres jóvenes. De manera que quienes lo temen han perdido una oportunidad de destacarse.

La Moda, esa diosa pletórica de veleidades, nos ha recetado un sombrero, imitando con escasas estilizaciones al sombrero de la amazona. A veces, paseando por alguna avenida nos encontramos con jóvenes muy graciosas empujando el volante de su auto, portadoras de ese sombrero. Entonces casi nos resistimos a la tentación de pensar que esas niñas se equivocaron de lugar y que debieran estar cabalgando en briosos corceles, por ser un sombrero el citado de puro tipo amazona. Buena prueba de que no logró imponerse es que, cuanto se ha abundado con respecto a sus ventajas y su hermosura, no pudo hacerlo popular. Es actualmente una creación más y de las menos usadas.

Entre lo nuevo y que merece todos los homenajes y respetos, figuran los voladitos, los encajes. La exquisita feminidad de estos adornos parece obrar favorablemente en un rejuvenecimiento, que no es indiscreción clasificar de suprema aspiración de la mujer, tenga la edad que tuviere.

Y ahora hablemos de una novedad que está causando sensación, en primer término porque demuestra el grado de evolución de las telas y el aprovechamiento estupendo que se efectúa de algunos materiales.

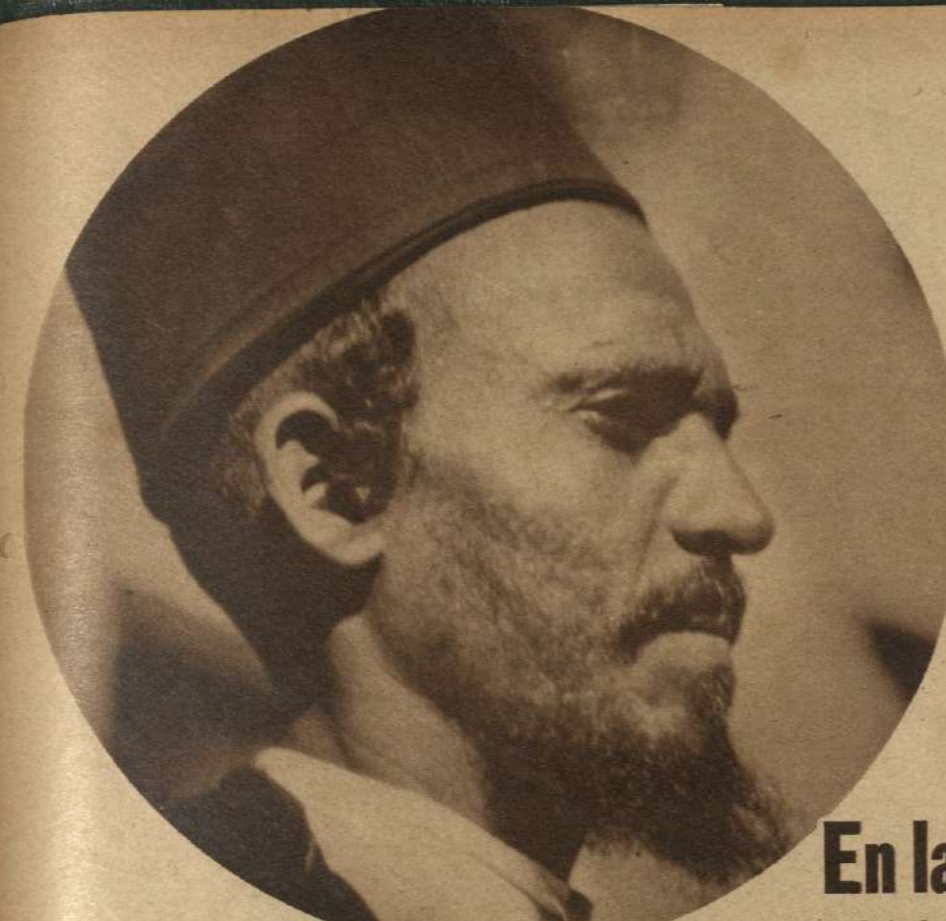
Y esta novedad, a la vez ejemplo, es el algodón. Hasta hace muy poco tiempo los tejidos hechos en ese fibra se dedicaban a menesteres subalternos, y en alguno que otro vestido muy modesto, pero a nadie se le hubiese ocurrido pensar que podían servir para vestido de baile.

Unos estampados originalísimos que nada tienen que envidiar en su perfección a los realizados sobre gasa, se están poniendo muy de moda para los vestidos de fiesta, lo que induce una variante notable.

Un vistazo echado hacia atrás indicaría que hubiese sido juzgada la aparición de un traje de baile hecho con tejido de algodón. Quizás las admiradas se habrían limitado a reírse un poco o a tomar el asunto por su faz humorística, pero lo exacto es que nadie podría haber evitado la serie de comentarios a cual más antagónico.

Antiguamente todos estos tejidos se arrugaban de tal manera que se convertían en indeseables. Por otra parte no eran lavables, porque encerraban el peligro de achicarse. Pero los inconvenientes apuntados fueron objeto de eliminación y ya el algodón se da el lujo de figurar entre las telas de buenas categorías.

Así que ya están enterados: el algodón ha dejado de ser un género menos apreciable. Y quizás muchas de las lectoras, una vez salidas de su sorpresa, le dispensen una acogida auspiciosa y cordial.



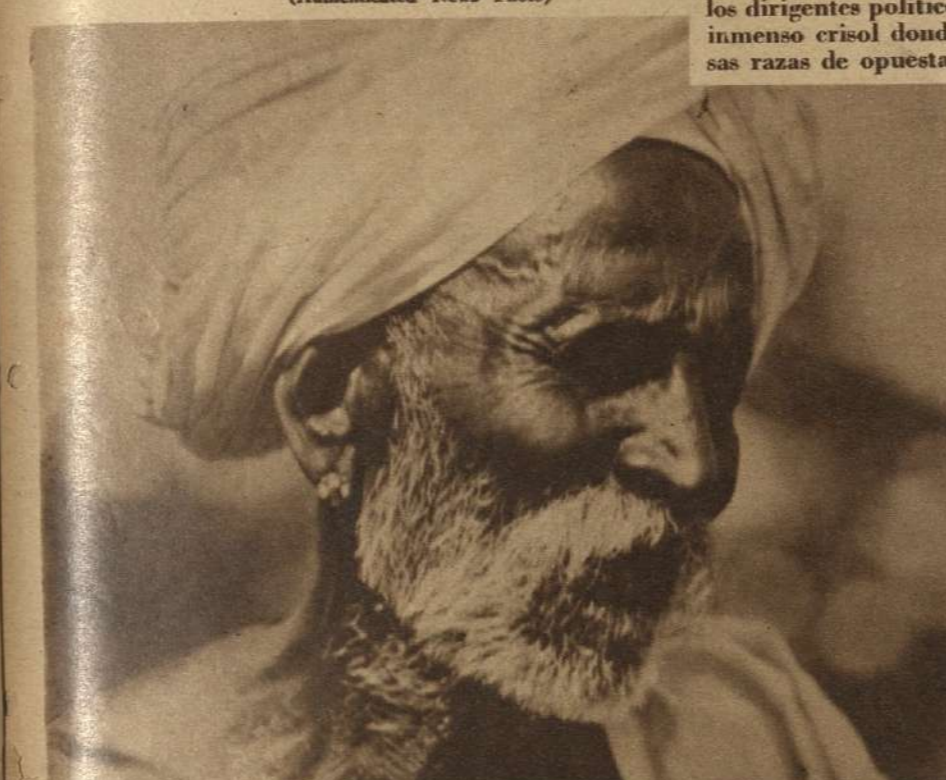
Mercader hebreo de Madras. (Authenticated News Photo)



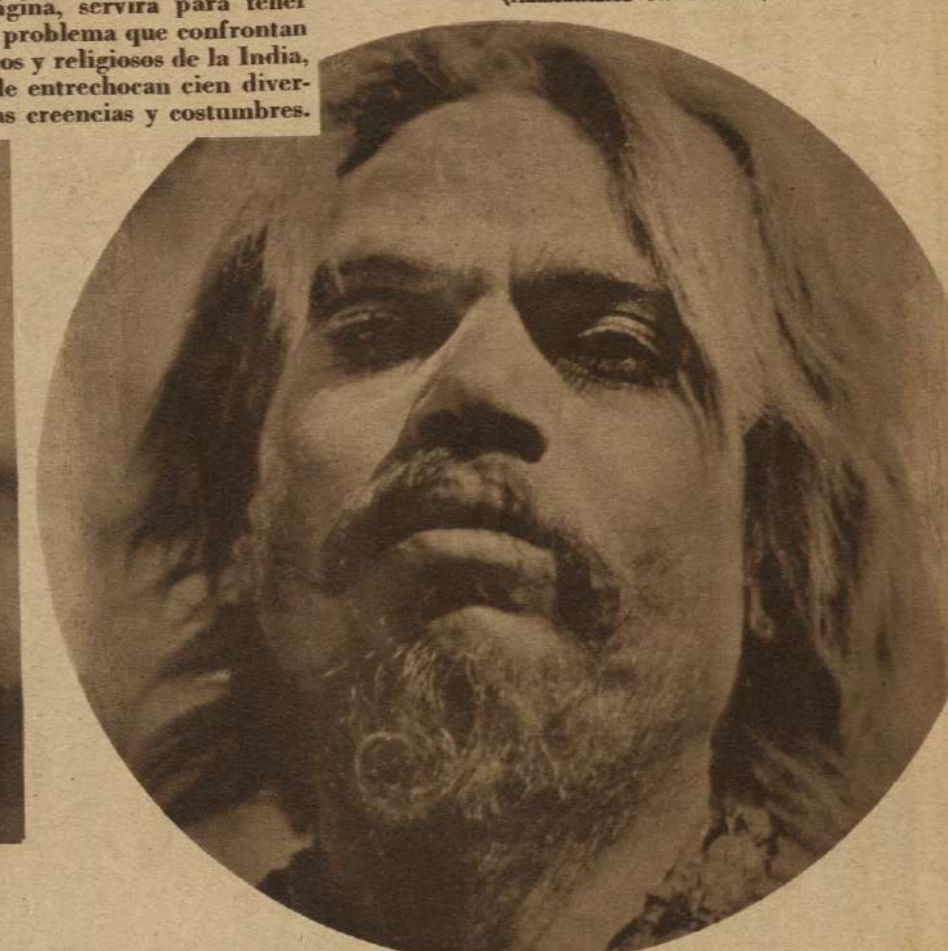
## En la India

Un breve análisis de las fotografías que reproducimos en esta página, servirá para tener idea del formidable problema que confrontan los dirigentes políticos y religiosos de la India, inmenso crisol donde entrecrocán cien diversas razas de opuestas creencias y costumbres.

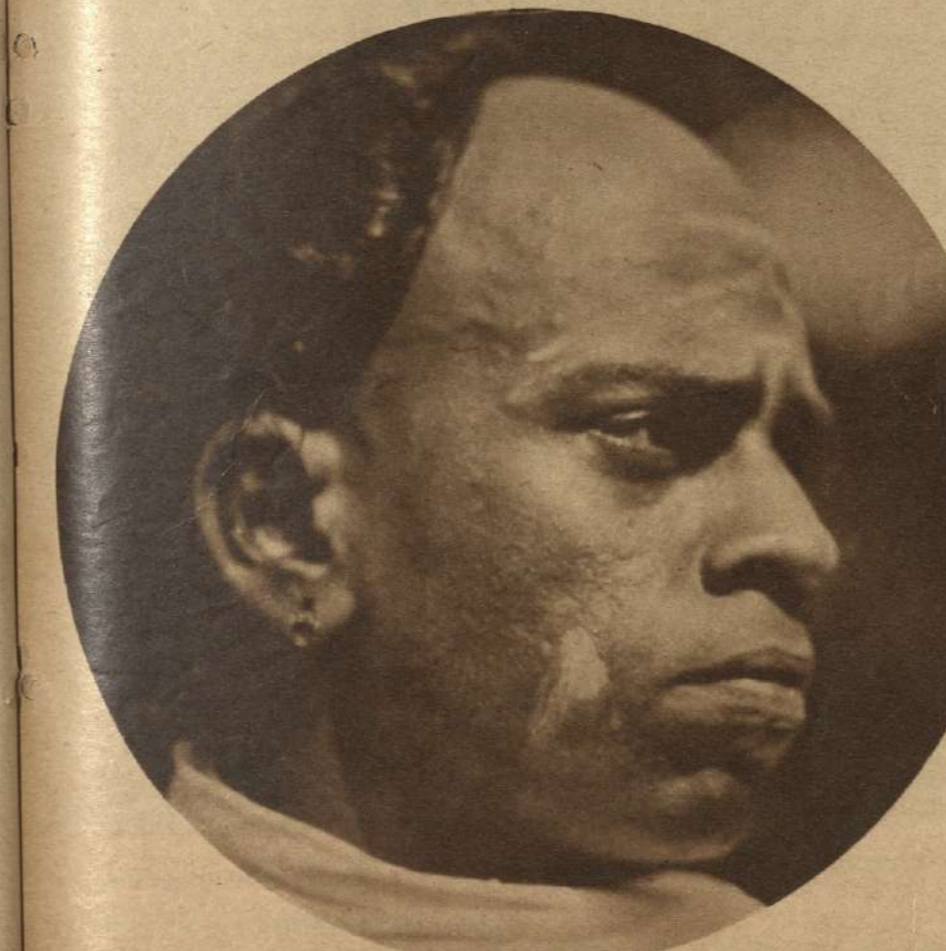
Montañés de Chitral, en la frontera de Pamir. (Authenticated News Photo)



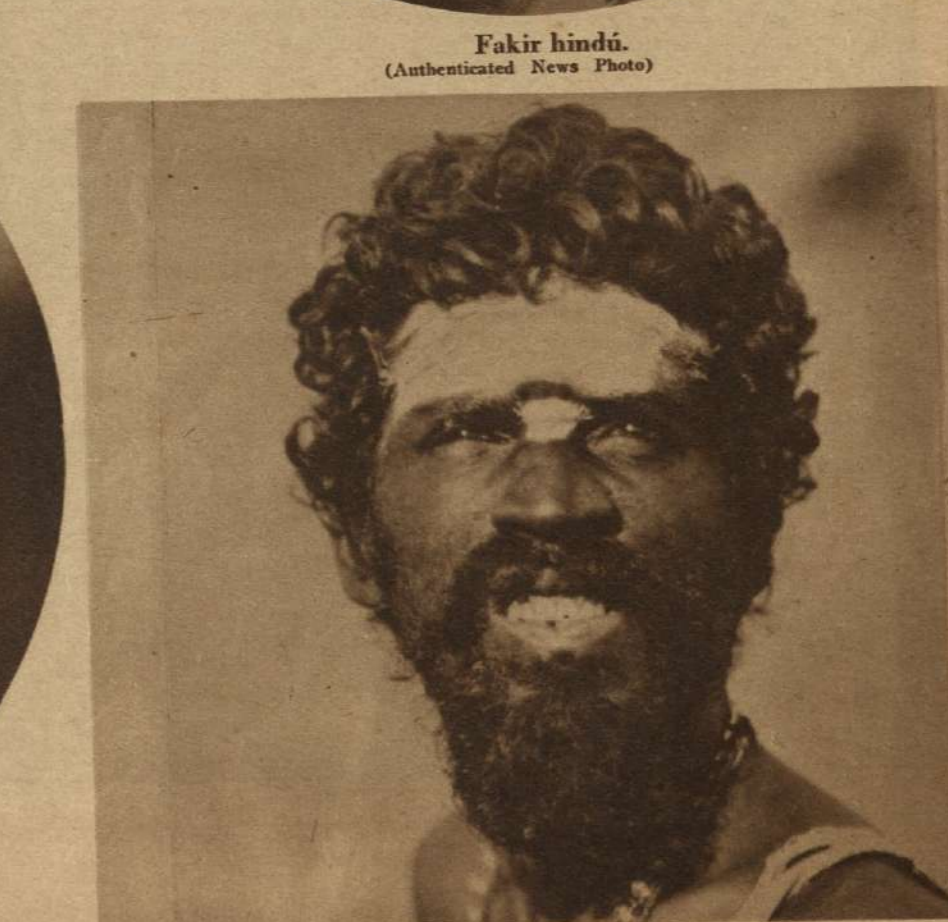
Campeño Telegu, de casta inferior. (Authenticated News Photo)



Fakir hindú. (Authenticated News Photo)



Sacerdote de Brahama.



Sacerdote Yogi. (Authenticated News Photo)



LOS CONSEJOS DE LA EXPERIENCIA Schroeder. (Galerías Tate, de Londres). La conferencia del anciano parece interesar vivamente a sus oyentes que escuchan absortos el relato de pasadas aventuras por el bélico movimiento de uno de los mancebos, el tema ha de tratar de algún apurado trance del cual saliera victorioso el protagonista. El artista trató el tema de este lienzo suma, cuidando hasta del menor detalle para darle vida a la escena.

# EL ASESINATO CASI PERFECTO

En todo crimen, el asesino deja una pequeña huella, un detalle insignificante que basta para descubrirlo.



1. Slicker Jones, antiguo jefe de pandilla, había acumulado dinero, y después de traicionar a sus camaradas, se retiró a gozar de su fortuna mal habida en una ciudad alejada del sitio de sus hazañas. Pero cierta noche, en forma inesperada, recibe la visita de Gyp Smith, uno de sus antiguos asociados.



2. La acogida de Jones no es muy cordial, y su malestar aumenta al notar que Smith intenta quedarse indefinidamente a su lado, viéndolo a costillas de su antiguo camarada.



3. Al acostarse en el aposento que le ha hecho preparar Jones, Smith se felicita mentalmente de su habilidad en haber encontrado la manera de vivir de las riquezas de Jones, pues sabe que éste no se atreverá a delatarlo a la policía por temor de ser descubierto su pasado.



4. La preocupación de Jones va en aumento, pues comprende que todo el edificio de su actual respectabilidad se derrumbará si habla Smith y comprende que tiene que deshacerse de él sin escándalo. Toma una decisión repentina.



5. Después de convencerse que Smith se halla dormido, Jones penetra de puntillas a la habitación y lo mata de un golpe, en la cabeza, dado con un pedazo de tubo de hierro.

## Solución a:

### El Asesinato del Hotel Luxor

La mujer había recibido dos puñaladas en el pecho, luego luchó a brazo partido con su verdugo, quien le infirió otra puñalada en la espalda, según pudo verse por la declaración del doctor. Graves comprendió que el sospechoso tendría manchas de sangre en su saco. Recordó los tres individuos desconocidos y los examinó cuidadosamente al bajar, notando que uno de ellos tenía su saco abrochado al revés, o sea de derecha a izquierda (véanse las fotografías 12 y 14.) Cuando entró al hotel (véase la fotografía 1) llevaba el saco abrochado correctamente, de izquierda a derecha. Sólo un motivo poderoso podía haberlo inducido a efectuar tal cambio en forma repentina.

(Propiedad exclusiva de Servicios Gráficos)

# HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

## ANECDOTAS

### TUMBAS CONVERTIDAS EN DEPOSITOS DE WHISKY

Después de abolida la "ley seca" los contrabandistas de alcohol de los Estados Unidos han tomado un nuevo rumbo. Se trata ahora de defraudar a la aduana norteamericana pasando, sin cargo, los diversos "whiskies" procedentes de Escocia.

Ante nada se detienen para lograr sus fines, y sus procedimientos sobrepasan muchas veces los límites de lo imaginable. Hace poco el albañil municipal encargado del mantenimiento del cementerio de Richmond (Virginia), advirtió que la piedra de granito que recubría la tumba del honorable John Marshall, en vida juez de la Corte Suprema, mostraba huellas de fractura y quiso enterarse de la causa.

Provisto de una palanca desplazó la piedra y descubrió, estupefacto, que la tumba se hallaba llena de botellas de "whisky". Decidió entonces inspeccionar otras tumbas que le parecieran sospechosas y pudo comprobar que los contrabandistas habían convertido el cementerio en una extensa bodega.

### UN PSEUDONIMO

Luis Edmond Pollet era el verdadero nombre del escritor francés Michel Corday, que acaba de fallecer; pero —caso poco frecuente— había hecho de este seudónimo su nombre legal.

Después de largas diligencias, un decreto ministerial firmado en julio de 1922 le permitió añadir "Michel Corday", al nombre que había recibido al nacer.

Por necesidad en el año 1893 adoptó un pseudónimo: ejercía funciones de oficial, y en esa época un oficial no podía firmar con su nombre, sobre todo si escribía novelas.

La elección de su apellido literario se debió a que pertenecía a la familia de la famosa Carlota Corday.

### ANECDOTARIO DE UNAMUNO

Un muchacho Travieso. — De niño, fué Miguel de un temperamento tan inquieto como rebelde y caprichoso. Inició sus estudios en un colegio de Bilbao, viejo caserón cuya escalera bajaba diariamente el muchacho montado en la baranda y sin poner el pie en los peldaños.

Era un niño muy callado. Por eso no fué pequeño el éxito que tuvo el día en que, al notar su pertinaz silencio, el maestro le dijo:

—Pero, Miguel, di algo. Y él respondió, gravemente:

—¡Algo!

Otra vez, al llegar tarde a la clase de dibujo, se entabló entre maestro y discípulo este diálogo:

—¿De dónde vienes?

—De casa.

Don Miguel de Unamuno aclaró:

—Es que en ella la presión atmosférica actúa sobre el vacío absoluto.

—Colega inesperado. —Ya famoso, realizó una excursión por tierras portuguesas, acompañado de varios literatos españoles.

Visitando los maravillosos jardines de Cintra, tuvo que oír, y la oyó con la mayor humildad, esta observación de labios de un jardinero:

—No hay pensamientos como los míos, señor.

—La razón científica. —Frecuentaba el Ateneo de Madrid, un hombre propietario de una cabeza chiquitita, en la que jamás se albergó una idea. Al entrar, una tarde, en el salón de tapices, dijo un consocio:

—Qué hombre! Cada día que pasa tiene la cabeza más pequeña. ¿En qué consistirá?



Las saraos vespertinos de doña Flora, por lo divertidos, campechanos y cursis, merecían imperecedera memoria. Era doña Flora viuda de un contador de la Armada, de quien guardaba un intenso recuerdo. Todo recién llegado a su casa oía en la salita, de raídos y escasos muebles, el panegírico que la buena señora ofrendaba a un retrato que, si bien descolorido, aún enseñaba el gesto avinagrado, las patillas en hacha, la ostentosa casaca del bazarro marino, su esposo. Y a continuación de esto, ante los ojos atónitos del visitante, aparecía un gran caracol con música, que la mano gordonzuela de doña Flora exhibía; era una estimada presea, regalo de un reyezuelo a su marido, cuando visitó las Indias.

Con doña Flora vivía su hija, una señorita blanda y anémica llamada Lucía.

Eran los sábados los días que recibían a sus amistades: unas cuantas señoras tiesas, ceremoniosas y tontas; unas cuantas niñas cursis, pálidas y sonrientes; unos cuantos pollos, picares y graciosos, insolentes y tímidos, tiernos y maduros.

La gente sería se refugiaba en la salita del esfumado retrato y armonioso caracol, donde un piano tartamudo vertía intermitente una música desafinada. La gente joven se apoltonaba en el comedor y en una alcoba, habitaciones previamente desalojadas. Y las horas transcurrían veloces; huían asustadas de los fieros golpes que conversaciones, bailes y chistes las asestaban. A las ocho comenzaban las despedidas; al filo de las nueve, la minúscula habitación de doña Flora recobraba su normal continente, reintegrándose a sus lugares la redonda mesa y la cama de dorados brazos.

¡Felices reuniones! Llamamos felices a estas reuniones, y es exagerado el adjetivo, pues raro era el día que no había que lamentar algún hecho osado, alguna insolente imprudencia, de la que era víctima, ora algún mueble, en el que una mano alevosa arañaba las heridas; ora una cortina, que recibía manchas y roturas; bien la pacífica olla del cocido, en cuyo tranquilo seno navegaba atrevida colilla, y hasta las blancas manos de las concurrentes habían recibido más de una vez las invisibles caricias de los polvos de picanica. Pero fuera de estas excepciones, allí dominaba un ambiente de corrección y urbanidad.

Entre los pollos, el que más se distinguía, por su habilidad y gracia con que realizaba frescuras y burlas, era uno llamado Adolfo.

Encantado y seducido por la afabilidad con que doña Flora acogía sus cosas; animado por las honestas insinuaciones que en la interesante Lucía veía, se decidió a conquistarla, prometiéndose pasar con ella una temporada divertidísima. Las cosas marchaban a gusto de su capricho. El noviazgo pronto se formalizó, y en las reuniones, Lucía y Adolfo eran inseparables; formaban un grupo que servía de blanco a los dichos envenenados por la envidia y los celos; a las falsas invidias que disparaban las mamás amigas de doña Flora, cuyos retoños no tenían novios, y las amigas de Lucía, que, ansiosas de lograrlo, rabiaban de no encontrarlo.

Un día, la dulzura de aquel amor se trocó en acibar; el deleite, en pena. ¿Cómo fué? Lucía escribió esta carta, que reboaba dolor y ternura:

"Mi Adolfo: Mamá, sería como nunca la he visto; inflexible ante mis súplicas y halagos, prohíbe en absoluto nuestras relaciones. Se niega a decirme la causa; algo que tu inocencia debe ignorar es lo único que he podido sacarle. Te mando, ¿has oído? — me decía con muy mal genio—; te mando q' inmediatamente le plantes, le despidas; de ninguna manera tolero que hables con semejante hombre. Yo querría obedecer a mi mamá; pero te amo tanto a ti, mi bien; y al decir esto tiemblo, porque si tú no eres capaz de hacer las abnegaciones y sacrificios que la actitud de mamá nos impone, para podernos ver y hablar, ¿qué será de tu pobre Lucía. Esta noche hablaremos por el balcón, a las diez".

Adolfo, al leer esto, se quedó primero pasmado; luego se encolerizó, y más tarde sintió toda la grandeza del papel que en aquella aventura tenía que representar. Mafo, altanero, como quien se dispone a recuperar algo que es suyo y le ha sido arrebatado, fué a la cita, y en el silencio de la noche, tras las promesas y juramentos de ambos, referentes a un amor incorruptible y eterno, él, inflamado de pasión, contestó al reto de doña Flora de la siguiente manera: "Lucía, proximoamente zanaré las oposiciones, y yo enseñaré a tu madre que cuando dos se quieren como nosotros, poner vetos es pretender avaragar una hozuera con paneles. Nos casaremos contra su voluntad, sin ella queriendo. ¡Vaya si nos casaremos!"

Aquella noche, al retirarse a descansar madre e hija, estaban locas de alegría: se estrechaban de gozo al cambiar sus impresiones y trazar planes.

Adolfo había caído; al diapasón de las dificultades crecían sus deseos de casarse. Y qué bien cumplió aquellos sacrificios y abnegaciones, que dudaba Lucía fue se Adolfo capaz de hacerlos; doña Flora con su aparatosa oposición, con sus pérdidas dificultades, con las torturas simuladas que infligía a su hija por continuar las malditas relaciones, exacerbaba desmedidamente lo que primero fué arrogancia, luego desseo y ahora pesadilla de Adolfo. Pues veía en su casamiento el término de sus sufrimientos, la liberación de ella, la tranquilidad de él, el castigo de aquella madre implacable y desnaturalizada.

Menudo alboroto tuvieron aquella tarde Lucía y su madre al enterarse de que Adolfo poseía un destino; día de júbilo fué aquel.

A poco la pidieron. Doña Flora, entre hipos y lloros, concedió la mano de su hija; ¡qué había de hacer, si su hija estaba ciega por aquel hombre!

Rápidamente se celebró la boda, y cuentan los que a ella asistieron: Que por el rostro de doña Flora se dilataba una sonrisa ladina de vencedora; por el de Lucía, un gesto inefable de quien ve realizado un sueño; por el de Adolfo, una expresión petulante, ridícula y jactanciosa, especie de máscara, que es como una proclamación del que, creyéndose héroe, no es más que un tonto, al que han engañado y pescado.

Mario HERMIDA.

## CHISTES

### TRAJE DE NOVIA

—Qué color te parece mejor para una novia?  
—Si yo estuviera en tu caso elegiría una morena. — (House and Garden).

### PREFERIBLE

Los padres mandaron a Perico a pasar una temporada con unos amigos en una ciudad lejana después del terremoto que azotó la ciudad en que ellos vivían. Querían evitar al niño el terror de los q' pudieran venir. Lo enviaron con una carta que explicaba los horrores del caso. A los pocos días recibieron un telegrama de los amigos que decía: "Les devolvemos el niño. Manden el terremoto. — (American Boy).

### PEOR

Dos pistoleros escoltan al de una pandilla rival a quien van a ajusticiar a la manera de los gangsters.  
—¡Qué clase de bellacos son ustedes!, dijo el condenado, hacerme venir aquí a pie con una lluvia como ésta.  
—Peor es para nosotros, amigo respondió uno de los pistoleros. Nosotros tenemos que volver. — (Wall Street Journal).

### ADAN

Parroquiano. Veo que en este restaurant se prohíbe dar propinas.  
Mozo. Que Dios lo bendiga, señor. También las manzanas estaban prohibidas en el Jardín del Edén. — (New Yorker).

### VITRIOLICA

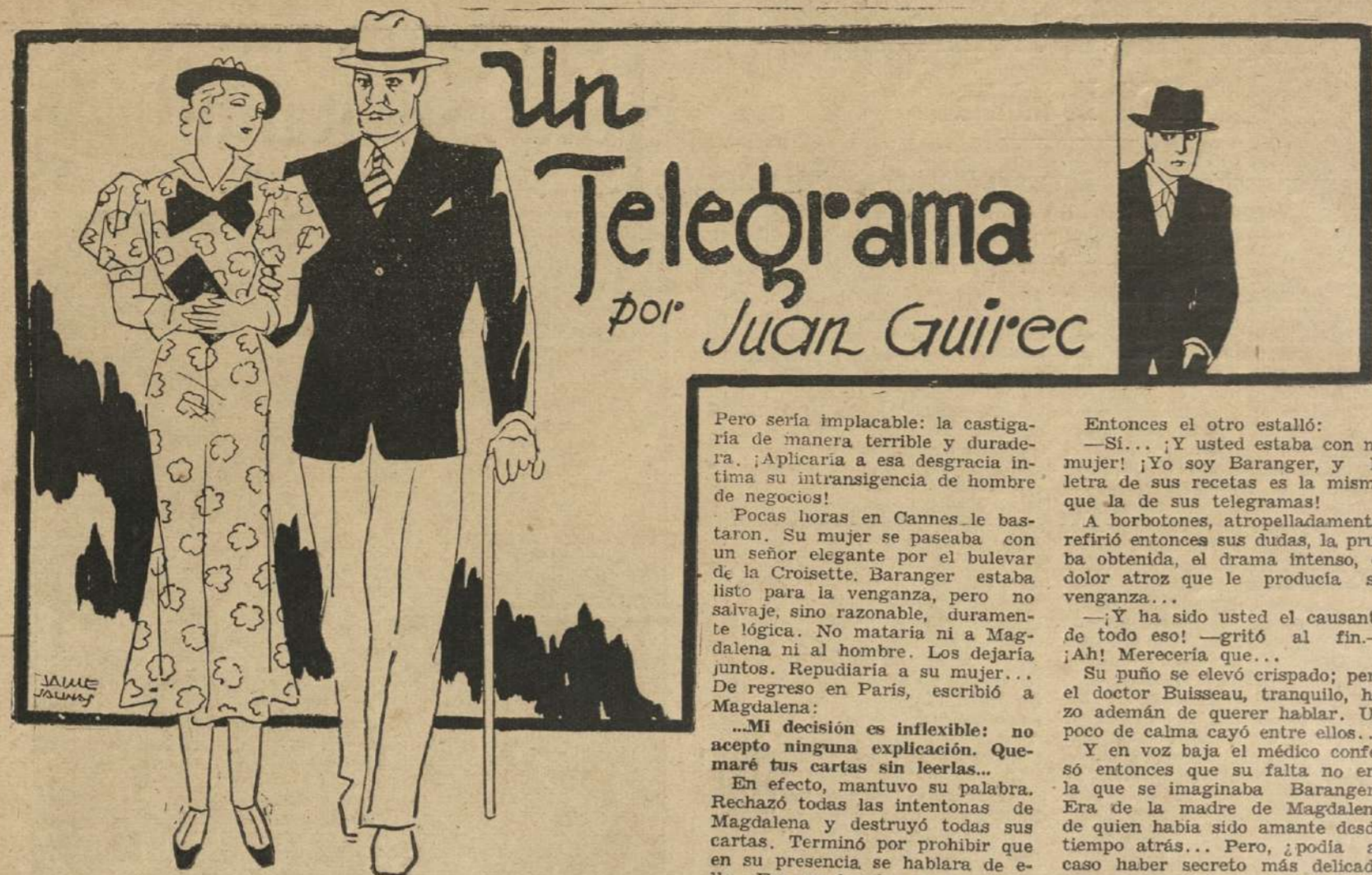
Yo me aseguré la voz en un millón de francos —dice un cantante célebre.  
—Y qué hiciste con el dinero?  
—Le dice un "amigo". — (Candido).

### FRANQUEZA

El párroco ha ido a examinar a los alumnos de la escuela y les pregunta:  
—¿Qué son pecados de omisión?  
—Pecados de omisión son los que deberíamos haber cometido pero no cometimos. — (Grit).







El señor Baranger entró en la oficina de correos, buscó con los ojos la inscripción "Telégrafo" y tuvo que formar cola detrás de una fila bastante larga ya. Le disgustaba esa espera, pero no tenía más remedio que someterse a ella, porque la ventanilla en cuestión atendía demasiadas funciones a la vez. De pronto, un nombre y una dirección atrajeron su mirada hacia la hoja de papel que mantenía abierta delante suyo la persona que lo precedía. De ese modo, casi a pesar suyo, leyó el texto íntegro:

**Señora Baranger, hotel Carlton, Cannes.— Llegaré esta noche, pulman.— Besos.— Luis.**

Sintió como un mazazo en el cráneo y le pareció que iba a desplomarse, aturrido; pero logró reponerse y entonces lo invadieron locos deseos de estrangular a ese hombre que veía inclinarse allí, delante suyo, frente a la ventanilla. Pero la inocencia de aquel hombre era evidente: se trataba de un chauffeur que cumplía, sin duda alguna, una comisión por cuenta del firmante del telegrama. Baranger, por lo menos, jamás olvidaría la escritura del formulario: era una letra rápida, alta, puntiaguda, trazada con tinta azul que denunciaba el uso de una lapicera estilográfica.... El hombre se iba ahora y la ventanilla estaba libre. Pero Baranger ya no pensaba en lo que había ido a hacer allí. ¡Por primera vez desde su casamiento, dudaba de su mujer!

Sin embargo, se serenó. No podía condenar a Magdalena a base de apariencias, aunque fueran tan determinantes como esa; Baranger era un apellido bastante común y el hotel Carlton, de Cannes, es vasta y universalmente conocido.... Era imposible afirmar que el telegrama no iba destinado a otra dama, a una homónima. La vida está llena de coincidencias así.... Reflexionó un instante, calculando las horas; se acercaba el medio día. El "Cote-d'Azur"—Pullman—salía de París a las 8 y 50. El desconocido que firmaba "Luis" había debido partir precipitadamente, dejando al chauffeur el encargo de despachar el telegrama....

Baranger acababa de elaborar un plan. Tomó un formulario y, a su vez, redactó el siguiente despacho:

**Señora Baranger, hotel Carlton, Cannes.— Mañana estaré a tu lado.— Santiago.**

Si en realidad ella era culpable, se decía, ya que no puede impedir que el otro llegue, ¿qué hará?

Al regresar a su casa para cenar, encontró un telegrama:  
**No vengas. Mamá enferma. Tengo que partir para Burdeos.— Magdalena.**

A primera vista, eso era la confirmación de la traición; la señora Baranger, enloquecida inventando un pretexto cualquiera para evitar que amante y marido se encontraran. Pero el destino se pone a la contra suya. Su hijo, Roberto, que estaba actualmente con su abuela, había escrito la víspera al padre una carta en la que le daba noticias excelentes de su estado... El marido no vaciló ya ni un segundo. El primer tren lo conducía hacia Cannes. ¡Iba a confirmar la verdad de sus sospechas!

¡Ahora sí se explicaba por que Magdalena se había mostrado tan deseosa de partir pronto! Mientras él la creía anémica y fatigada, ella, por el contrario, a brigaba la intención de evadirse... ¡A él, que la había rodeado de comodidades y que se había esmerado por hacerla feliz, lo traicionaba en semejante forma!... Y, ¿desde cuándo?....

### LA CASITA BLANCA

(Viene de la página 7)

salones majestuosamente haciendo el favor de sonreír.

Llegaron los veinticinco años y sintieron un ligero temblor. Empezaron a sonreír más. Los jóvenes de hoy reconocen que son bellas y deliciosas, pero ya van camino de los treinta.

Yo las he visto. Sí, señora. En las retretas de las plazas provincianas, tratando de atraer hoy por todo lo que rechazaban ayer. Mirando con tristeza, las cabezitas de los hijos de los que fueron sus pretendientes. Envidiando quizá a las mujeres que aquellos llevan del brazo. Envueltas en ia habladoría y la leyenda de ocultos amores y a veces, ¿por qué no?, deseando que el chisme hubiese sido verdad para poder por

Pero sería implacable: la castigaría de manera terrible y duradera. ¡Aplicaría a esa desgracia íntima su intransigencia de hombre de negocios!

Pocas horas en Cannes le bastaron. Su mujer se paseaba con un señor elegante por el bulevar de la Croisette. Baranger estaba listo para la venganza, pero no salvaje, sino razonable, duramente lógica. No mataría ni a Magdalena ni al hombre. Los dejaría juntos. Repudiaría a su mujer... De regreso en París, escribió a Magdalena:

**...Mi decisión es inflexible: no aceptaré ninguna explicación. Quemaré tus cartas sin leerlas....**

En efecto, mantuvo su palabra. Rechazó todas las intenciones de Magdalena y destruyó todas sus cartas. Terminó por prohibir que en su presencia se hablara de ella. Era un hombre que poseía tanta fuerza de voluntad en el dolor como en la alegría.

Un día, el médico que atendía a Roberto fué de opinión que el niño fuera examinado por un larínlogo. Aconsejó que se consultara al doctor Buisseau, eminente especialista. Baranger, por tanto, condujo a su hijo a casa del médico. Este era un hombre dulce y calmado que tranquilizó al padre, asegurándole que no había necesidad alguna de recurrir a la operación quirúrgica. Un simple tratamiento conseguiría terminar con esas insidiosas granulaciones de la garganta.... Baranger lo contemplaba mientras escribía la receta; y durante algunos minutos no pudo decir nada. ¡La revelación era demasiado dura! Luego, vuelto en sí, ordenó a su hijo que saliera de la habitación y se encaró con el médico:

—Señor—casi rugió,— ¿está usted en Cannes el 8 de febrero último?

—Sí, señor—asintió el doctor Buisseau.

—¿En el hotel Carlton?

—Exactamente.

—¿Había usted tomado el pullman?

—Acostumbro tomarlo siempre—repuso el médico— a fin de viajar de día. Pero.... ¿qué le pasa, señor? ¿Cree usted haberme encontrado allá?

Entonces el otro estalló:  
—Sí.... ¡Y usted estaba con mi mujer! ¡Yo soy Baranger, y la letra de sus recetas es la misma que la de sus telegramas!

A borbotones, atropelladamente, refirió entonces sus dudas, la prueba obtenida, el drama íntimo, el dolor atroz que le producía su venganza....

—Y ha sido usted el causante de todo eso!—gritó al fin.— ¡Ah! Mercería que....

Su puño se elevó crispado; pero el doctor Buisseau, tranquilo, hizo ademán de querer hablar. Un poco de calma cayó entre ellos....

Y en voz baja el médico confesó entonces que su falta no era la que se imaginaba Baranger. Era de la madre de Magdalena, de quien había sido amante desde tiempo atrás... Pero, ¿podía acaso haber secreto más delicado que ese; podía haber otro secreto que se mantuviera más oculto que ese detrás de un pudor feroz? Ni aún frente a su mismo marido había querido Magdalena que se sospechara de su madre.... Y en cuanto a él, no tenía en el mundo a nadie más que a Magdalena misma.... A través de la amargura de una felicidad trunca, de una vida consagrada ahora a la soledad de un celibato definitivo, aquellas antiguas relaciones no le habían dejado otra cosa que la ternura de esa hija, que un día, había sorprendido por sí misma la verdad.

El doctor Buisseau se detuvo a fin de recuperar el aliento que iba faltándole. Y para terminar agregó, con melancolía en que se mezclaba un sentimiento de delicadeza hacia el marido y un poquito de propia emoción:

—Ella... no me llama "padre"; me dice, simplemente, "amigo"....

Baranger se había puesto de pie. Un pensamiento único lo invadía: ¡recuperar a su mujer, rehacer la felicidad perdida del hogar!

Y aquel hombre duro, aquel hombre de hierro, como un chiquillo temeroso, se refugió en los brazos del padre de su esposa, llorando.... llorando de dicha.

**JUAN GUIREC.**

lo menos en la amarga intimidad añorar esa hora de amor que posiblemente no vendrá.

Y también las he visto, y ya esto es más doloroso, doblar la cabeza un buen día y aceptar la sincera admiración de un devoto que ya no es joven, buen mozo, sano, elegante, ni rico y además ya no tiene la posibilidad de ser el primer hombre de la provincia.

La certidumbre de su hermosura ha agostado a esas bellas flores de los jardines provincianos, cuidadas en huerto familiar por prejuicios arcaicos contrarios a las leyes de la vida, según las cuales se llega a la belleza rindiendo culto al amor....

**José Antonio SALDIAS.**

**POR DEFINICION**

Dice la esposa del presidente Roosevelt que su hijo Elliot era, de baby, el muchacho más inteligente que ella ha conocido. "Sonreía ampliamente a todo el mundo y jamás lloraba cuando se le acercaban personas que no conocía". Es la herencia política, señora.— (Arkansas Gazette).

## UN CASO DE CONFESION

Especial para SEMANA Grafica.

Por FELIPE FABRE.

—Luis, levántate hombre, que son las ocho de la mañana. Ven pronto al comedor, que tenemos que hablar; supongo que no habrás olvidado el cumpleaños de nuestra hija mayor, Maruja, que hoy llega a los doce años. Hasta luego, eh?

Salió la esposa del dormitorio. Bostezó el marido y se desahogó por completo, porque la noticia, lejos de contentarlo, le producía disgusto y contrariedad: era que tenía el asunto religioso provocado por su mujer. El era un hombre honradísimo, en el más amplio sentido de la palabra: creía que cumpliendo sus deberes de ciudadano y los de padre de familia, estaba su tarea terrestre perfectamente definida y concluida. No se figuraba obligado a más.

Era casado con una mujer sana, virtuosa, muy amiga de su casa, inmejorable madre de familia; pero demasiado apegada a las cuestiones religiosas y fidelísima observadora de todos los mandamientos de la Iglesia Católica. Soñaba con la primera comunión de su hija Maruja, esperando con ansia el día que cumpliera los doce años, pues, se había impuesto esa fecha para dicho acto religioso.

Se reunieron en el comedor ambos esposos.

—Ven, ven, Luisito; vamos arreglando el vestido de María y la impresión de unas tarjetas muy bonitas que he visto donde Jouvín, como recuerdo de la ceremonia; yo quiero letras doradas. Pero, ¿por qué estás callado? Habla, hombre. Oh, si ustedes son intratables, cuando se les habla de la Iglesia; que, ¿estás dormido? ¿Quieres mantequilla?

—Oye, hijita, mujercita linda; sabes que hoy—estás más bonita que otros días.

—Uhm, qué antojo; ahora, no más, te fijas; ¿qué te parece este peinado? Fíjate en las medias; las compré ayer. Pero, ¿y cómo me distrae y me hace tonta, con téstame lo que te digo.

—¿Y qué tiene que ver ese hombre con los asuntos privados de una familia?

—Ve, modérate, Luis, que me vas a incomodar; nunca me figuraré oírte expresar de semejante manera.

—Oyeme bien, Rosarito; inter-

casamos y me añige mucho verte prendida por el engaño sacerdotal. Bien; ¿lo quieres?, que sea. Pero que en adelante sea la niña quien resuelva, y con el consejo tuyo, si ha de repetir esa malhadada confesión, ¿aceptas?

—Con mil amores, Luis de mi

to, te daré mi pañuelo grande de seda y le pides la absolución. Te la otorga y asunto concluido.

—Y qué, ¿no voy a la cárcel? —Hombre de Dios, si quedas como cuando naciste, limpio de culpa y de pena, inocente por todos los cuatro costados.

—¿Es posible, Rosarito de mi vida?

—Si, perjuro, y ahora aprovecha de la bondad divina.

Entonces, ¿no importa que haya matado: viene don Saturnino, me oye, no se escandaliza y me releva de todo castigo, y mi crimen desaparece sin haber purgado la sangre vertida?

—Si, Luisito, allí tienes lo que es la confesión tan criticada por ustedes los liberales.

—Bueno, Rosarito, eso quería saber. Anda con tu capricho y que la suerte ampare a mi pobre hija.

Dan las ocho de la mañana y entra al templo de los Jesuitas, Rosario acompañada de su hija María. —Esta ya temblando, siente un sudor frío por todo el cuerpo, le zumban los oídos, un velo tiene delante de sus ojos, no sabe por dónde camina. Se aproximan a un confesionario, la empuja la madre y la hace arrojarse al pie de la rejilla y se retira, recomendándole que rece el Yo Peadador, bien arrepentida.

Al poco rato, siente una tos cavernosa y una voz que le dice impaciente:

—Vamos a ver, de prisa; acútese que estoy ocupado y no dispongo más que de cinco minutos; Le advierto que, si es la misma de ayer, me levanto en seguida, pues yo no estoy aquí para hacer cierta clase de papeles....

—Pero, Padre, de qué quiere que me acuse?, dijo la niña con voz dulcísima.



pongo mi autoridad de padre y te prohibo que mandes a confesar a Maruja. Es una niña inocente y es muy ridículo lanzarla a una confianza absoluta con un hombre como nosotros, para que le cuente sus juegos infantiles y sus sueños locos. Aunque grites y te asustes, te diré que LA CONFESION ES EL ACTO MAS INMORAL que pueden haber inventado los hombres con el exclusivo objeto de dominar el mundo. Repito que te prohíbo la confesión de Marujita y si persistes en tu idea me divorcio y encierro a tu hija en un Colegio bien dirigido.

—Misericordia, Dios mío!, murmuraba la esposa, en medio de un copioso llanto. Dámeme fuerzas para oír a este hereje; todo sobreviviré con resignación en aras de nuestra santa religión.... Bien, Luis; tú eres el marido y mandas lo que se te antoja; pero en esto debes darme gusto y no arriesgar la salvación de tu alma. Ya me lo había dicho el padre Saturnino.

—¿Quién es ese pajarraco? —¿Cómo te atreves a expresar-te así de ese santo varón?

—¿Conque, don Saturnino es santo y es varón? Yo creo que sólo es lo segundo.

—Cállate, infiel, musulmán, mal hablado; es el confesor de las Hijas de María y su palabra edifica y convierte. Oye, Luisito, dame gusto en esto, ¿qué te cuesta? Vamos a dar mal ejemplo, porque todas las amigas de María van a hacer la primera comunión y sería notable una falta de esa naturaleza. No me des el vestido rosa que me habías ofrecido.

—Rosarito, me desesperas, Te quiero como en el día en que nos

vida, voy a prepararla.

—Un momento, espera, ven acá. ¿Dime, si yo por ejemplo, o tú, por ejemplo, cometemos un crimen horrendo, pongo por caso, un asesinato tarde de la noche y estando la víctima dormida, le damos una puñalada de esas de carnicero, ¿no es verdad que somos asesinos?

—Sí, Luis, indudablemente.

—Bueno; pero resulta que, según tus creencias, Dios me llama a capítulo y resuelvo confesarme, ¿qué me sucederá?

—Me alegro que me consultes ese caso de conciencia, marido mío. Pues oye; matas a tu enemigo a mansalva sin que nadie lo sepa, pero te confiesas por ejemplo con el Padre Saturnino, que es un santo.

—Dale con lo del santo.

—No me interrumpas, incrédulo, deslenguado. Te acercas a donde el Ministro del Altísimo....

—Entonces no voy a donde no Saturnino, replicó el marido.

—Caramba con el hombre, si es el mismo demonio!

—Caracoles, cuántos títulos, —Pues, como iba diciendo, te acercas al santísimo Tribunal....

—Rosarito, por Dios, si voy a la Justicia, estoy perdido.

—Impertinente, si es lo mismo que don Saturnino; cállate la boca. Te arrodillas al pie del Representante del Crucificado.

—Rosarito, me tendrán por loco si me ven hablar delante del altar.

—Por la Virgen del Parpadeo, esposo de todos los diablos, si todavía es el mismo Saturnino. Le confiesas tu crimen; muestras verdadero arrepentimiento, una contrición perfecta, lloras tu poqui-

to, te daré mi pañuelo grande de seda y le pides la absolución. Te la otorga y asunto concluido.

—Y qué, ¿no voy a la cárcel? —Hombre de Dios, si quedas como cuando naciste, limpio de culpa y de pena, inocente por todos los cuatro costados.

—¿Es posible, Rosarito de mi vida?

—Si, perjuro, y ahora aprovecha de la bondad divina.

Entonces, ¿no importa que haya matado: viene don Saturnino, me oye, no se escandaliza y me releva de todo castigo, y mi crimen desaparece sin haber purgado la sangre vertida?

—Si, Luisito, allí tienes lo que es la confesión tan criticada por ustedes los liberales.

—Bueno, Rosarito, eso quería saber. Anda con tu capricho y que la suerte ampare a mi pobre hija.

Dan las ocho de la mañana y entra al templo de los Jesuitas, Rosario acompañada de su hija María. —Esta ya temblando, siente un sudor frío por todo el cuerpo, le zumban los oídos, un velo tiene delante de sus ojos, no sabe por dónde camina. Se aproximan a un confesionario, la empuja la madre y la hace arrojarse al pie de la rejilla y se retira, recomendándole que rece el Yo Peadador, bien arrepentida.

Al poco rato, siente una tos cavernosa y una voz que le dice impaciente:

—Vamos a ver, de prisa; acútese que estoy ocupado y no dispongo más que de cinco minutos; Le advierto que, si es la misma de ayer, me levanto en seguida, pues yo no estoy aquí para hacer cierta clase de papeles....

—Pero, Padre, de qué quiere que me acuse?, dijo la niña con voz dulcísima.

El fraile lanzó un oh de sorpresa y cambió en seguida el metal de voz; se hizo meloso y acercándose a la reja, dijo:

—Dispensa, hijita; vamos a ver, ¿cuántos años tienes? ¿Cómo te llamas? ¿Tienes padre vivo?

—Yo pecador me confieso a Dios Todopoderoso....

—Niña, contesta lo que se te pregunta.

—Padre, mi mamita me encargó que rezara primero el Credo; hoy cumpla doce años, me llamo Maruja y mi papá quedó en la casa vistiéndose.

—Santo Patrono, qué candor, mascullo el sacerdote, sudando la gota gorda.

—Bueno, muy bien, señorita Maruja; acútese y ten confianza en Dios que ha de perdonar tus pecados, aunque fueren los más grandes y horrosos, que para eso estoy aquí a tu entera disposición.

—Oiga Padre, ¿por qué me tutea? Mi mamita me ha recomendado que no me deje tutear de nadie.

—Ah, con la niña; es que conmigo es cosa distinta. Yo represento a Dios, aunque me sea mal el decirlo; pero acútese pronto, andando.

—¿Pero, qué quiere que le diga, padre, si no me acuerdo?

—Oye, niña, y contéstame: ya tienes novio?

—Que si tengo novio, ¡ja! ¡ja! ¡ja!, qué es eso padre? Dígamelo, pronto, ¿qué es eso? Si no me lo dice, se lo pregunto a mi papá.

—Cáscaras con la muchacha: novio, es novio, pues, niña, ¿no lo sabías? Y dime, ¿no tienes primos? ¿Cuántos tienes?

—Tengo dos, Manuelito y Enriqueto, de la misma edad que yo. Ah, Padre, y mis primos tendrán

(Sigue a la página veinte)



# NOTAS SOCIALES

## EN GUAYAQUIL

Procedente de Manabí retornó a este puerto el señor Inspector General de Policía de la República, Coronel don Nicolás Santos Alarcón.

El 10 del presente, cumplieron el 70. aniversario de haber formado su hogar los esposos señor Francisco Recalde Gómez y señora Aída Cevallos de Recalde. Por este motivo recibieron muchas felicitaciones de parte de sus relaciones sociales.

De paso para la ciudad de Lima y a bordo del turbo-eléctrico SANTA MARIA, estuvieron en nuestro puerto, los distinguidos caballeros venezolanos, general F. L. Alcántara, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Venezuela en las repúblicas del Perú y Bolivia, y el doctor Domingo B. Castillo, primer secretario de las legaciones de Venezuela, en los referidos países vecinos.

El general Alcántara, que viaja acompañado de su distinguida esposa la señora María Azpurúa de Alcántara y el doctor Castillo, vivieron por largos años, lejos del suelo patrio y en ese lapso, convivieron una temporada entre nosotros, habiéndose captado general estimación.

Por este motivo a su paso por Guayaquil tan distinguidos visitantes, fueron objeto de las más afectuosas demostraciones de bienvenida, prodigadas por las numerosas personas que pudieron gozar de su amistad.

El día domingo recibieron el sacramento de la Confirmación los niños: Miguel Eduardo, Lola Graciela y Violeta Mejía Vélez, siendo sus padrinos por parte del niño el señor José Perasso y por parte de las niñas las señoritas María Italia y Ana América Argurto.

En el salón de actos del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, rindió la señorita Luzmila Valverde Alfaro, exámen previo al grado de Bachiller.

El hogar de los esposos señor don Cecil B. Lee, Cónsul General de Gran Bretaña, y señora de Lee, ha sido alegrado últimamente con el nacimiento de un hermoso primogénito.

Por vía aérea llegó de Nueva York, el señor Foster La Rose Yoder.

De Posorja llegó el señor Belisario Luque Rohde acompañado de su señora esposa, doña Isabel Rohde de Luque.

Igual procedencia trajeron el señor John Peet, su esposa, doña María Luisa Landín de Peet y sus hijos Elsie, Enrique, Lucy y Gladys.

También vinieron de Posorja los señores Jorge Robles con su esposa doña Martha Noboa de Robles y el señor Alberto Ordeñana Cortés en unión de su esposa, señora doña Magdalena Puga de Ordeñana.

De Playas, llegó la señora Manuela de Rohde.

En la ciudad capital celebró su cumpleaños la señorita Mercedes Noboa Elizalde.

Festéjé el mejor de sus días la señorita Lily Puga Dillon.

Su fecha natal festejó el señor Alfredo Valenzuela Barriga.



Fotografía tomada después del arribo del Ministro de Educación Pública, señor doctor José de Rubira Ramos, en el Muelle Fiscal el martes último, rodeado de numerosos funcionarios de Educación, familiares y amigos que fueron a recibirlo.

Celebró su cumpleaños el señor doctor Lautaro Rodríguez Eguez.

Igualmente lo celebró el señor Atahualpa Cabrera Sotomayor.

Cumplió tres años de risueña existencia, la niña Olga Argentina Henríquez.

Sigue mejor la señora Ana Fía de Aguirre de Acevedo.

Desde hace algunos días se encuentra indispueto de su salud el señor don Juan Marcos.

Continúa delicado el señor don Sixto Suárez.

Se halla enferma la señora doña Enriqueta Márquez de la Plata de Vallarino.

También guarda cama la señora doña María Elizalde de Avilés.

Ligeramente indispueto está el señor Ernesto Vignolo.

Convaleciente de su enfermedad se halla el señor Eduardo Rap.

Está enferma la señora Lejía Sotomayor de Váscnez.

Se encuentra indispueta la señorita María Angélica Icaza Laforgue.

Mejora de su fuerte gripe la señorita Lucila Marconi.

Desde hace varios días se encuentra delicado de salud el señor Enrique Sotomayor S.

Guarda cama el señor Carlos de Ycaza Sánter, lo asiste el doctor Parker.

Atacada de gripe se encuentra la señora doña Carmen Rosa Escudero de Rap.

Se halla enferma la señorita Rosa Ignacia Pareja Baquerizo.

La niña Mary Tattersall Bascuñán, mejora notablemente.

Victima de una proungada enfermedad dejó de existir en esta ciudad, el distinguido caballero generalmente apreciado en esta sociedad, señor don Sixto M. Suárez.

Se verificó el traslado de los restos mortales del que fue señor don Aurelio R. Benites, apreciable caballero de esta localidad.

quien falleció víctima de una terrible enfermedad.

Del sur ha llegado en el Santa Clara el señor Miguel Mz. Espronceda.

Con destino a la capital fluminense, viajó la señora Dolores M. v. de Gutiérrez, en compañía de las señoritas Maruja Gutiérrez y Leonor Vargas Machuca.

Circulan en sociedad los partes matrimoniales del señor Rafael Alberto Suárez R., y de la señorita Violeta Rodríguez Arias López boda que se verificará en el transcurso del presente mes.

Muy felicitada por sus amiguitas, pasó con ocasión de haber celebrado su día de días, Amandita de Icaza Illingworth, hija de los esposos Sr. José Joaquín de Ycaza Noboa y Sra. Mercedes Illingworth de Ycaza Noboa.

En Hamburgo, celebró su onomástico la señora doña Agnes Muller, madre del señor Ing. doctor Richard Muller.

Celebró su cumpleaños el señor Germán Lince Sotomayor.

Celebró su onomástico la señorita Mercedes Serrano Macías.

Hoy llegará a esta ciudad con procedencia del Sur a bordo del vapor saxoamericano SANTA RITA, el doctor Alfredo J. Valenzuela, Adjunto ad-honorem a las Legaciones de Chile, Argentina y Brasil, a quien acompañan sus hijas, las señoritas Lucha, Isabel y Maruja Valenzuela Barriga.

Con el nombre de Ricardo, fué inscrito ante el señor Jefe Político del Cantón, el hijito de los esposos señor Ricardo Torres y señora Margot Trujillo de Torres.

Se encuentra enfermo el doctor Aquiles C. Rigall.

Noticias recibidas en ésta, dan a conocer que fue operada con todo éxito en la Clínica "Harry" en Panamá, la señora Sofía de Dillon, esposa del señor Augusto Dillon Valdez.

## ¡TANTO AMOR!

Hay tanto amor en mi alma, que no queda ni el rincón más estrecho para el odio. ¿Dónde quieres que ponga los rencores que tus vilezas engendrar podrían? Impasible no soy: todo lo siento, lo sufro todo . . . Pero como el niño a quien hacen llorar, en cuanto mira un juguete delante de sus ojos, se consuela, sonríe, y las ávidas manos tiende, hacia él, sin recordar la pena.

Así yo, ante el divino panorama de mi ideal, de mi amor infinito, no siento ni el maligno alfilerazo ni la cruel y afilada ironía ni escucho la sarcástica risa. Todo lo olvido. porque soy todo corazón, soy ojos no más, para asomarse a la ventana y ver pasar el inefable ensueño vestido de violeta; y con toda la luz de la mañana! . . .

Amado NERVO.



Alice Jergens, del cabaret Paradise de Nueva York. (Photo Murray Korman)



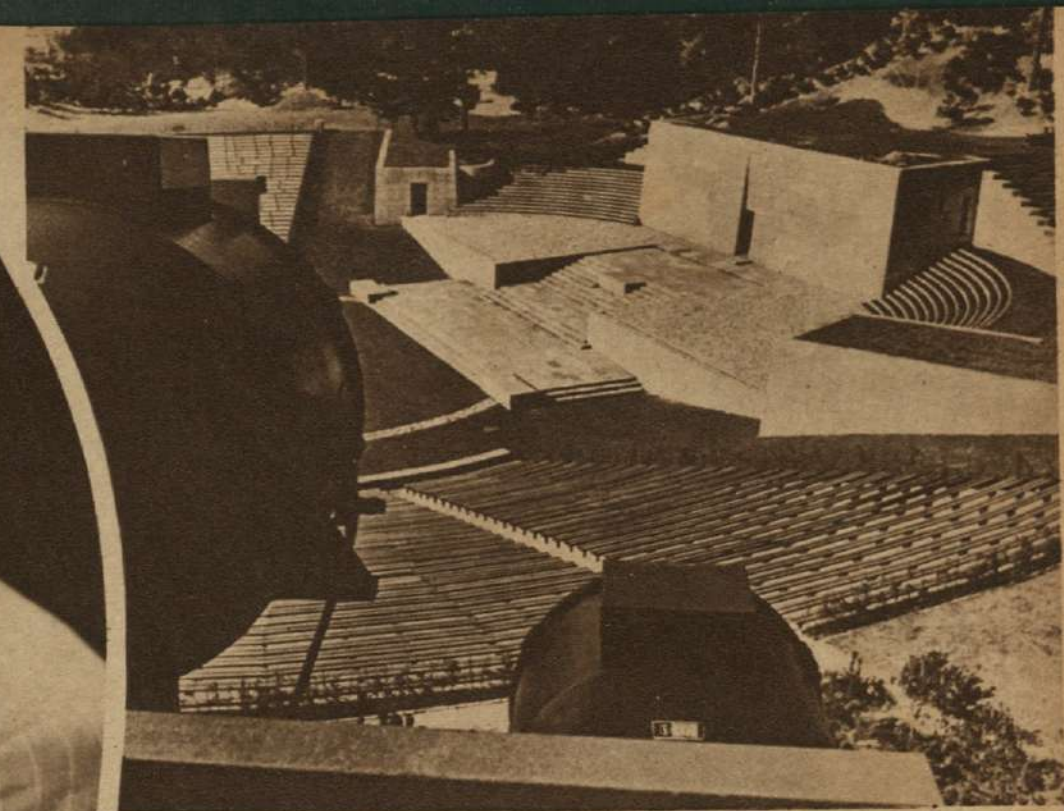
**SYLVIA SYDNEY y HENRY FONDA**, por Herman Giessen.  
Estos populares artistas han alcanzado nuevos éxitos en la película de Walter Wanger "Sólo vivimos una vez", distribuida por Artistas Unidos.



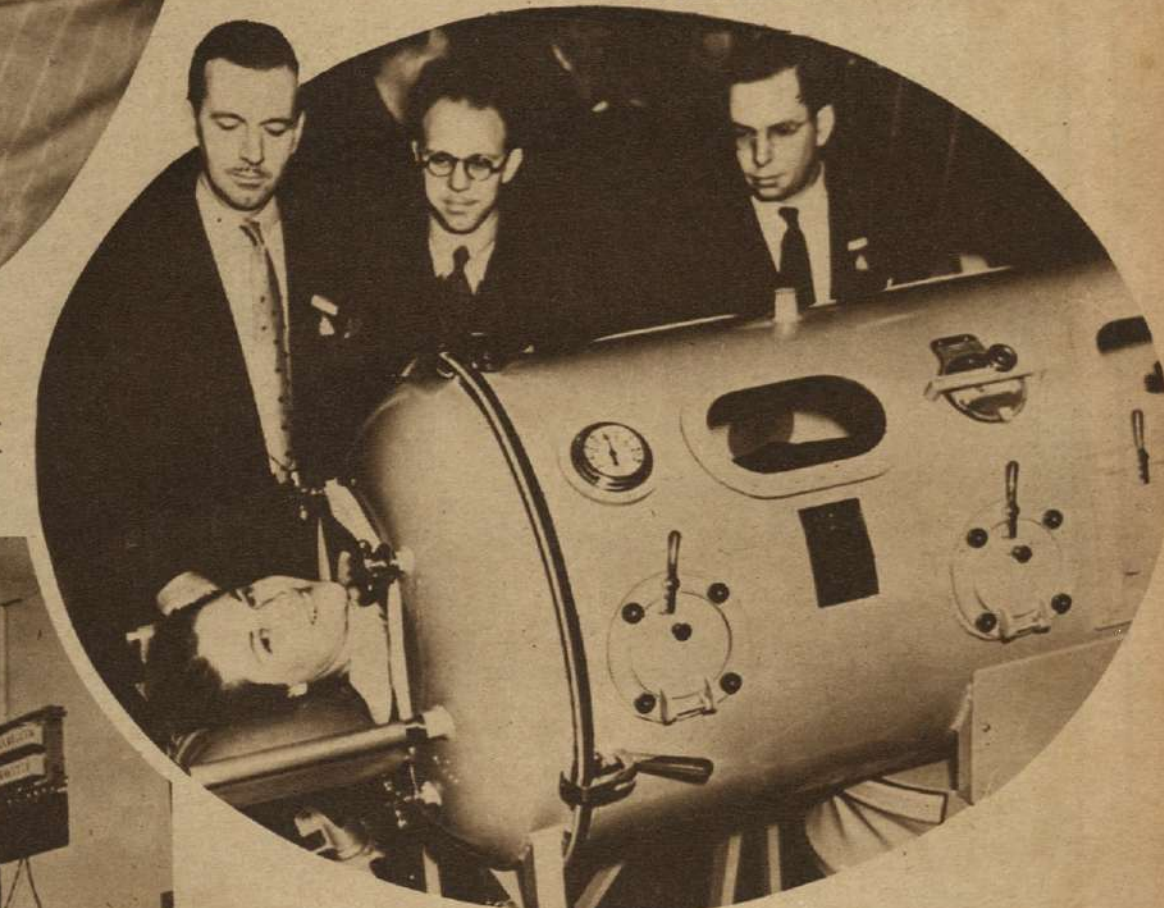
**FELICITANDO A LOS RECIEN CASADOS**, por Vladimir Pusskoff. (Museo de Leningrado.)



**JAN KIEPURA, DE LA PARAMOUNT**, que es probablemente el actor que ha venido figurando con más frecuencia en las producciones de esa empresa.



**ESCENARIO AL AIRE LIBRE** que forma parte del Campo de Deportes Olímpicos en Berlín. El gran reflector eléctrico que aparece en la izquierda de la fotografía, impide apreciar la magnitud de este grandioso teatro al aire libre.



**NUEVO MODELO DE PULMON DE HIERRO**: Por medio de alternados movimientos de vacío y de presión, este aparato produce la respiración artificial en forma satisfactoria que por cualquier otro de los procedimientos antes empleados.



**LA ESTACION DE SCOTLAND YARD**, Londres, es la más completa instalación radiotelefónica con que cuenta una organización policial y "cubre" literalmente un radio de 40 a 50 millas desde el sitio donde se halla. Este es el panel de audio-frecuencia.



**EL RADIO DESEMPEÑA UN GRAN PAPEL** en la lucha de la policía contra los criminales y a eso se debe que la policía de Londres cuente con una estación magnífica. Aquí se ve el ajuste del ondulador que registra los mensajes en clave Morse.



INTERIOR DEL PALAZZO REALE, PALERMO, por F. Giuliani.

El gran acuarelista Giuliani reprodujo con acierto en este cuadro la señorial majestad de la mansión que un ducado de los reyes de las dos Sicilias, y que convertida hoy en museo no ha perdido nada de su austera sencillez.



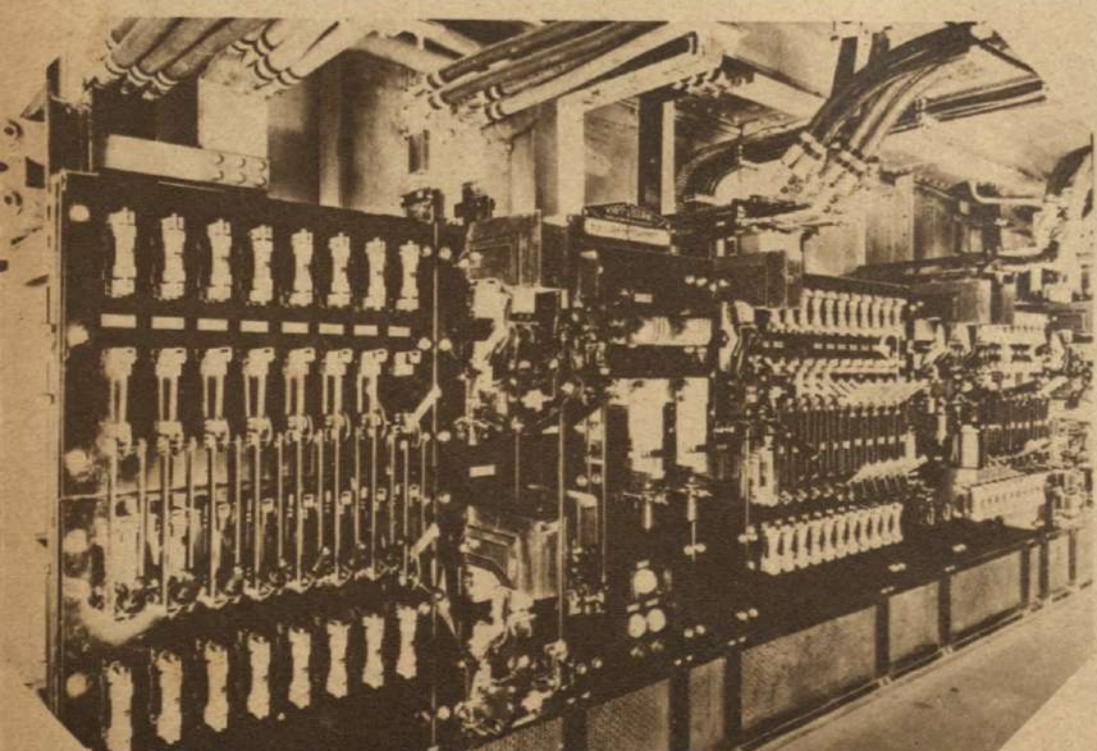
**LA BELLEZA TIPICA AMERICANA:** Así es considerada por muchos artistas la joven Marla Shelton, quien acaba de ser contratada por la Universal para aparecer como primera actriz con Buck Jones en la película "The Phantom Rider".



**ECOS EN LOS FIORDS NORUEGOS:** Escena primaveral de majestuosa belleza en uno de los fiords de Noruega. En primer término se ve una muchacha campesina, que hace sonar un cuerno para poder oír durante varios segundos repetir su eco por las montañas.



**JANET GAYNOR, ESTRELLA** de primera magnitud en el firmamento cinematográfico, continúa cosechando triunfos que se cuentan por las películas en que aparece. Janet es una de las artistas más admiradas en Estados Unidos.



**LA FUERZA ANIMADORA DEL "QUEEN MARY":** He aquí los cuadros conmutadores H y J del novísimo y gigantesco transatlántico inglés. Hay 16 de esos cuadros de distribución de la energía eléctrica, uno para cada sección de la nave.



**UN EXPERTO EN POMPAS DE JABON:** Wallace Block, de Buffalo, sin hacer uso de aparatos especiales y usando sólo espuma de jabón ordinario, hace maravillosas pompas, como la que aquí se ve encerrando un candelero con su bujía.



Con el nombre de "La Bella Agnes" designa la gente alegre de Nueva York a esta bailarina que trabaja en un gran cabaret de la metrópoli americana. (Foto Murray-Korman).



422  
**LA LLEGADA DE LOS CONQUISTADORES**, por Carl Oscar Borg.  
 La homérica hazaña de los Conquistadores, cruzando el Continente en pos de las fabulosas riquezas de Nuevo México, sirve de tópicó a este cuadro histórico del artista Borg.



Un sencillo modelo de calle con todos los accesorios negros, como lo indica la moda impuesta por París. June Travis ha preferido una leve cinta verde para romper la monotonía del fondo negro. (First National)



Karen Morley, de la Columbia Pictures, pone en relieve la tendencia sencilla de la moda actual.



Frances Drake presenta otro traje de soirée, de seda estampada en vivos colores. (Paramount)



La innata elegancia de Key Francis, estrella de la First National, resalta en esta sobria combinación de soirée, de seda negra sobre túnica plateada.



El color negro es sin duda el furor de la estación, y encaja a maravillas con la rubia belleza de Patricia Ellis que aquí luce un modelo de indudable elegancia. (First National Pictures Inc.)

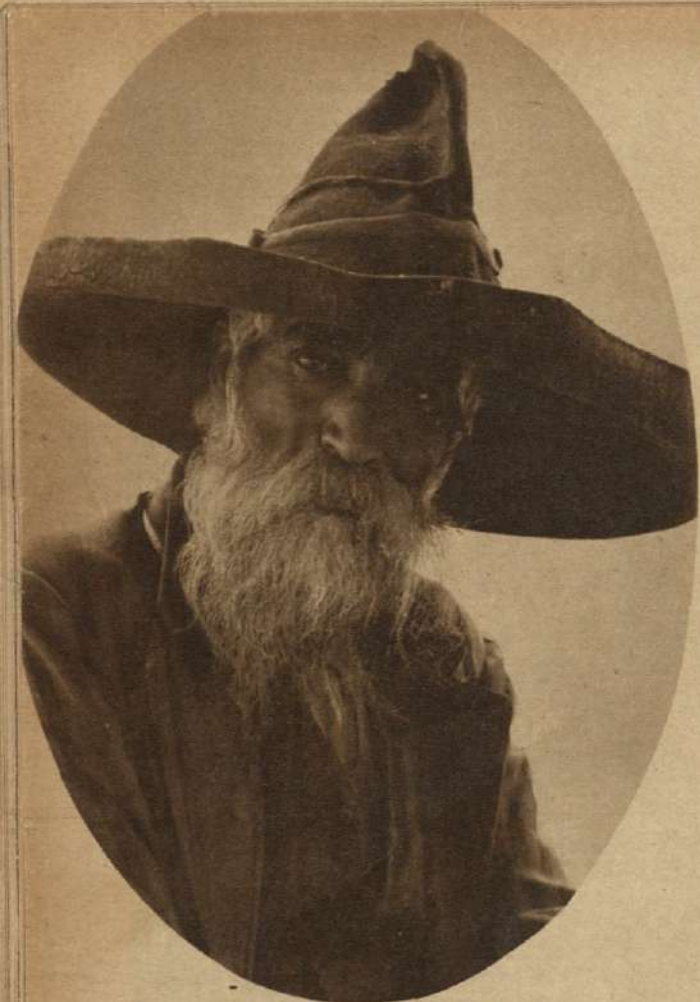


Cora Sue Collins, la juvenil estrella de Columbia Pictures.

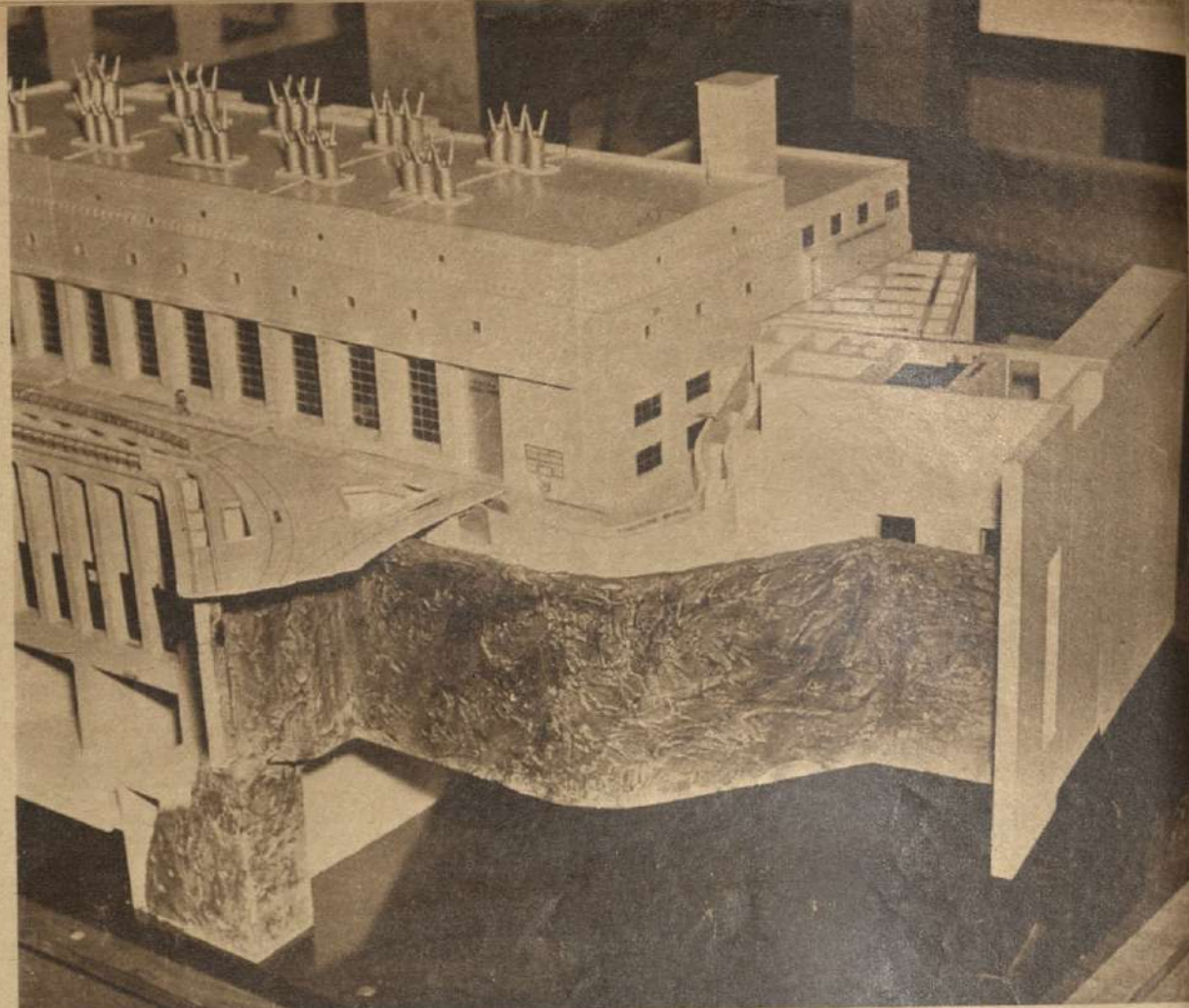




LA VISION DE SAN ANTONIO DE PADUA de Esteban Murillo (1617-1682) Museo de Berlin.  
Toda la maestría del gran pintor de la escuela sevillana se halla reunida en este cuadro pintado durante la segunda etapa del artista, en la que abandonando el "estilo frío" de sus primeros años, lanzó el llamado "estilo cálido" antes de terminar su carrera en el "estilo vapooso" con que los críticos denominaron a sus numerosos lienzos, casi todos dedicados a temas religiosos.



De México.—Pastelero de Tacubaya.



Un ascensor para peces perezosos.—Modelo de elevador para peces construido en la presa Bonneville, en Estados Unidos, y que permitirá a las numerosas bandas de salmón que frecuentan el río Columbia el remontarse a las fuentes del mismo como acostumbran hacerlo desde tiempo inmemorial.



Los cachorros de león y de tigre del Jardín Zoológico de California no parecen infundir miedo alguno a este niño que los ha escogido como compañeros de juego.



He aquí la flotilla de la expedición Martín Johnson, en las selvas de Borneo, antes de comenzar a remontar el río Kinabatangan en busca de las fieras que desean retratar en sus lares naturales.



Centroamérica Monumental.—Un tramo de la 6a. Avenida Sur de la ciudad de Guatemala.



Un curioso efecto fotográfico nos muestra aquí a la bailarina Eleanor Powell, ideando un nuevo paso de baile para su próxima película en los Estudios Goldwyn Mayer.



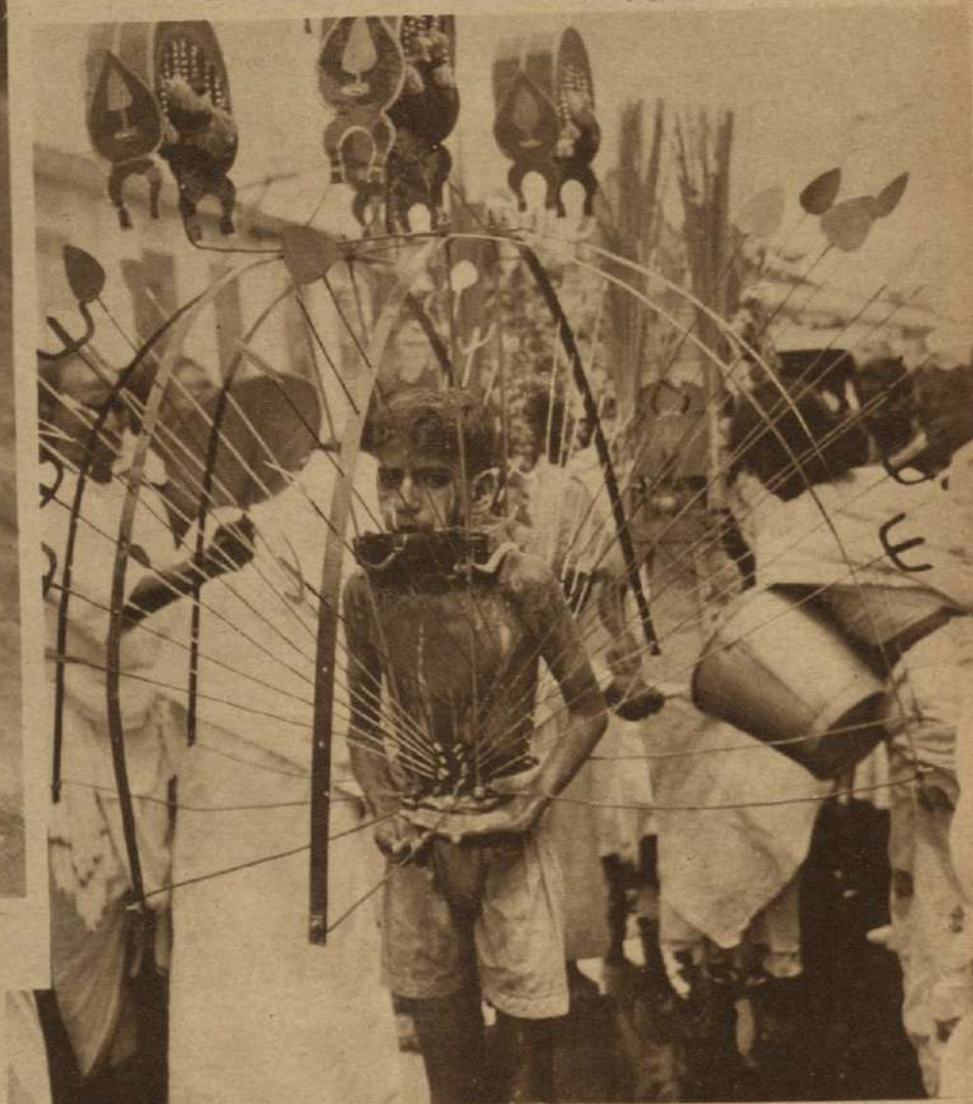
UNA VISITA A SINGAPORE.—La población de Singapore, en la península Malaya, es una de las más cosmopolitas del planeta, pudiendo verse reunidas todas las razas codeándose en abigarrada armonía. He aquí un escribano público que posee el arte de escribir en todos los idiomas, y cuyos servicios son muy buscados.



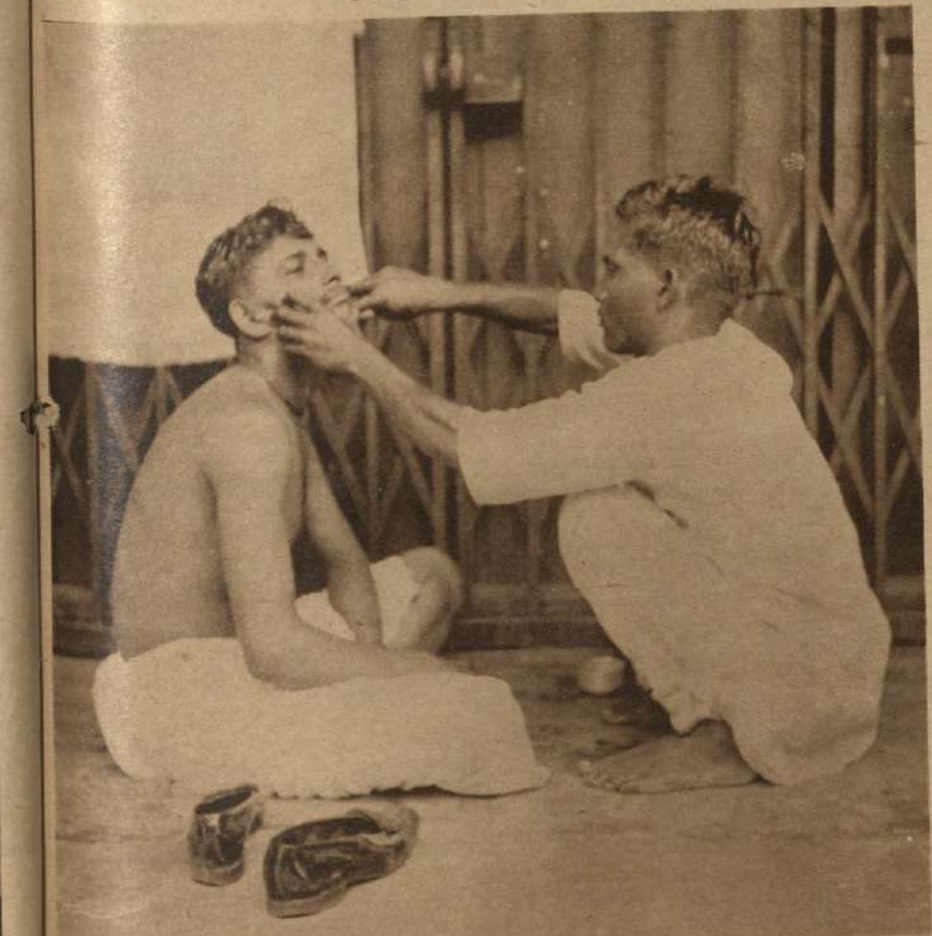
Una calle del barrio chino, en Singapore.



Costurera ambulante de Singapore, que va de casa en casa remendando ropa, por un misero salario.



Un fakir en ciernes.—Joven indostano de Singapore, públicamente sometido a la penitencia durante los festivales de su religión.



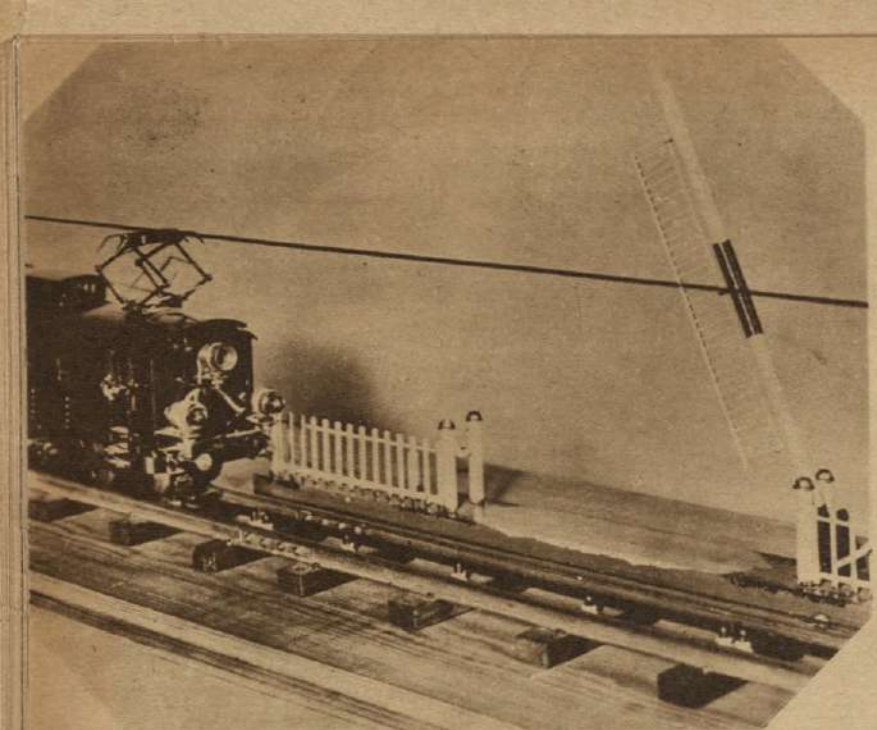
El barbero ambulante es otra de las peculiaridades de Singapore, pues el figaro nativo opera de esta manera en las calles más transitadas.



Cortejo fúnebre de la población china, en Singapore.



EL SENTINEL Richard Frizl.



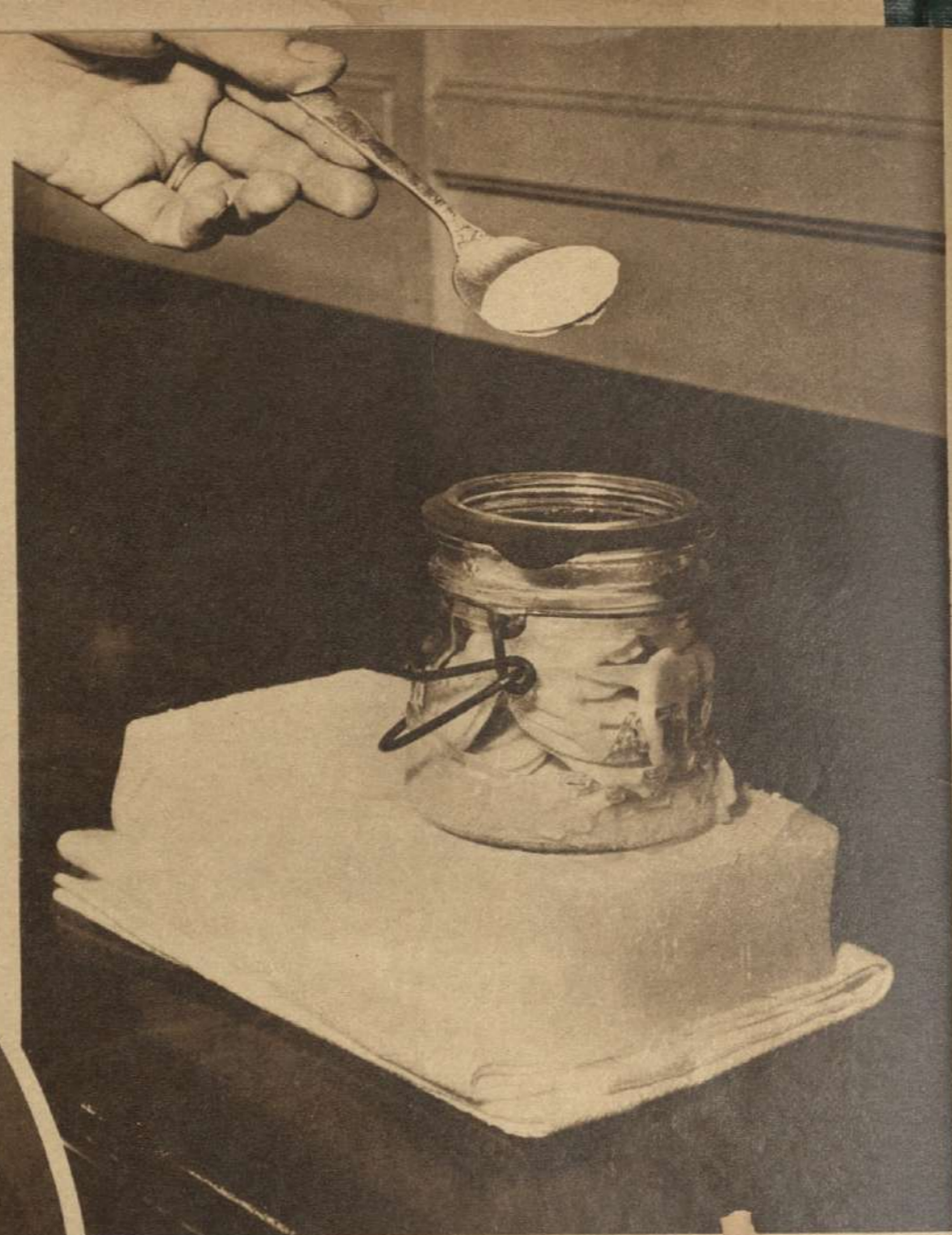
**INVENTO ESPAÑOL.**—Alfredo Huguet, de Barcelona ha inventado la manera de evitar toda clase de accidentes ferrocarrileros y su invento ha tenido completo éxito al experimentarlo en miniatura. El aparato detiene la marcha de la locomotora al acercarse esta a un sitio peligroso.



He aquí un modelo de media etiqueta lucido por Doris Nolan, de la Universal, que seguramente agrada a nuestras lectoras. El material de la atrayente combinación es de seda azul marina con rayas rojas y blancas.



**EL ARTE LUIS XV.**—La frágil gracia del período Luis XV reina en este atrayente Salón de Belleza, recientemente inaugurado en la capital de México.



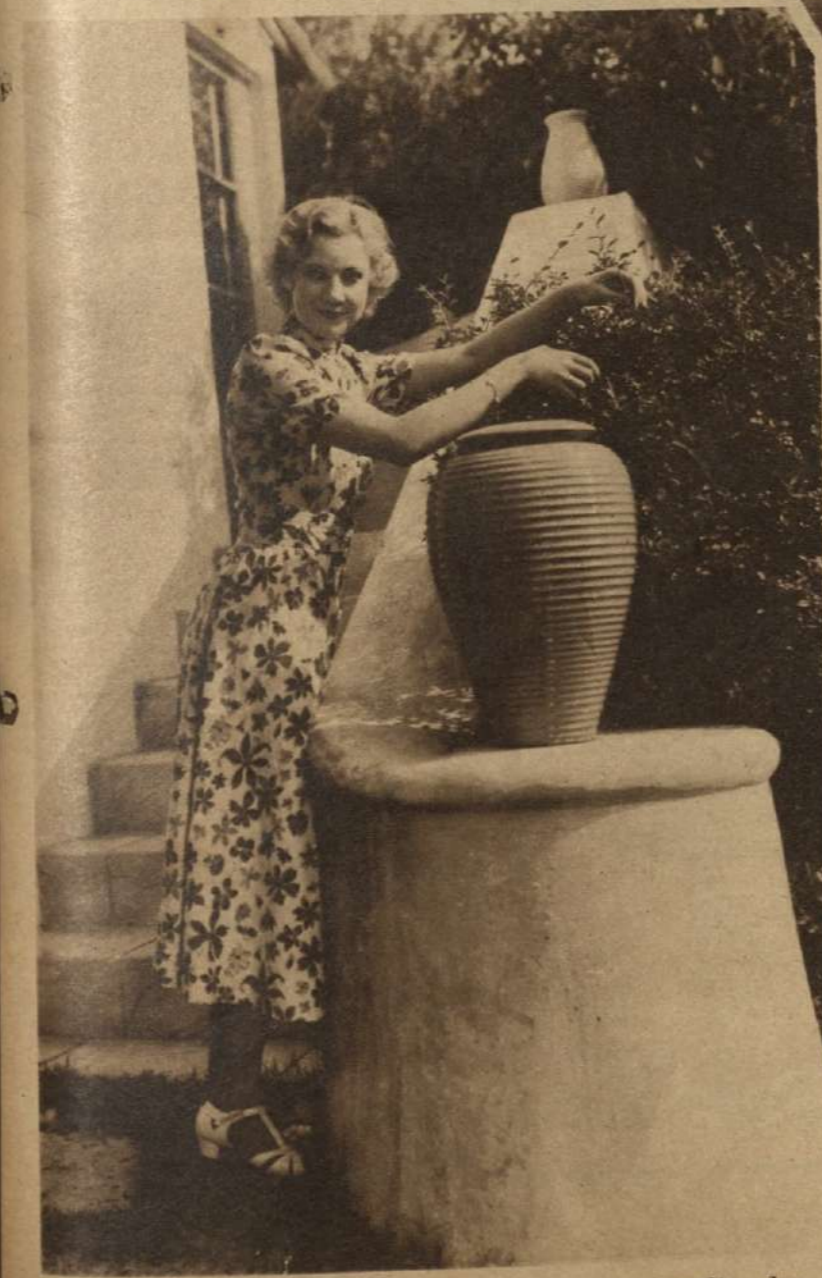
**LECHE HUMANA SOLIDIFICADA.**—La Clínica de Maternidad de Nueva York ha perfeccionado la manera de conservar indefinidamente la leche de mujer, esterilizándola y congelándola con hielo seco. Se ha probado que la leche puede conservarse indefinidamente sin perder ninguna de sus cualidades vitales.



El retrato de Madame Dubarry que adorna uno de los muros del lugar.



El ascenso de Merle Oberon en el firmamento cinematográfico fué una de las sorpresas de 1936. He aquí un reciente estudio de la actriz en un aspecto poco conocido. (United Artists.)



Una Merkel aprovecha los días que no tiene que acudir a los estudios Metro Goldwyn Mayer para descansar en su residencia de Hollywood.



**ESGRIMISTAS JAPONESES.**—El arte de la esgrima se practica todavía con entusiasmo en el Japón, usándose estos curiosos trajes y máscaras para protegerse de los golpes. (Swift News Photo)



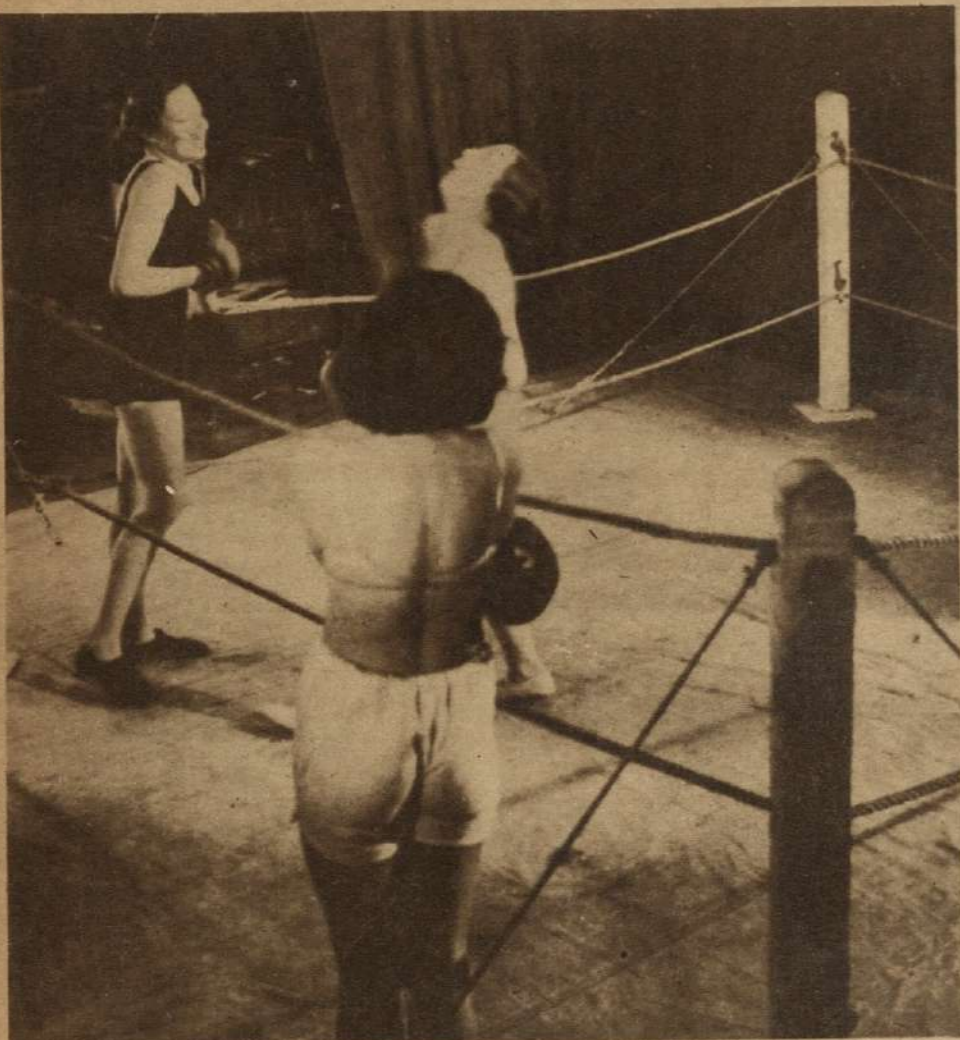
**ORQUESTA MARROQUI EN TRAJE DE GALA.** (Swift News Photo)



**EN MONTECARLO.**—Un concierto al aire libre, frente al Casino. (Swift News Photo)



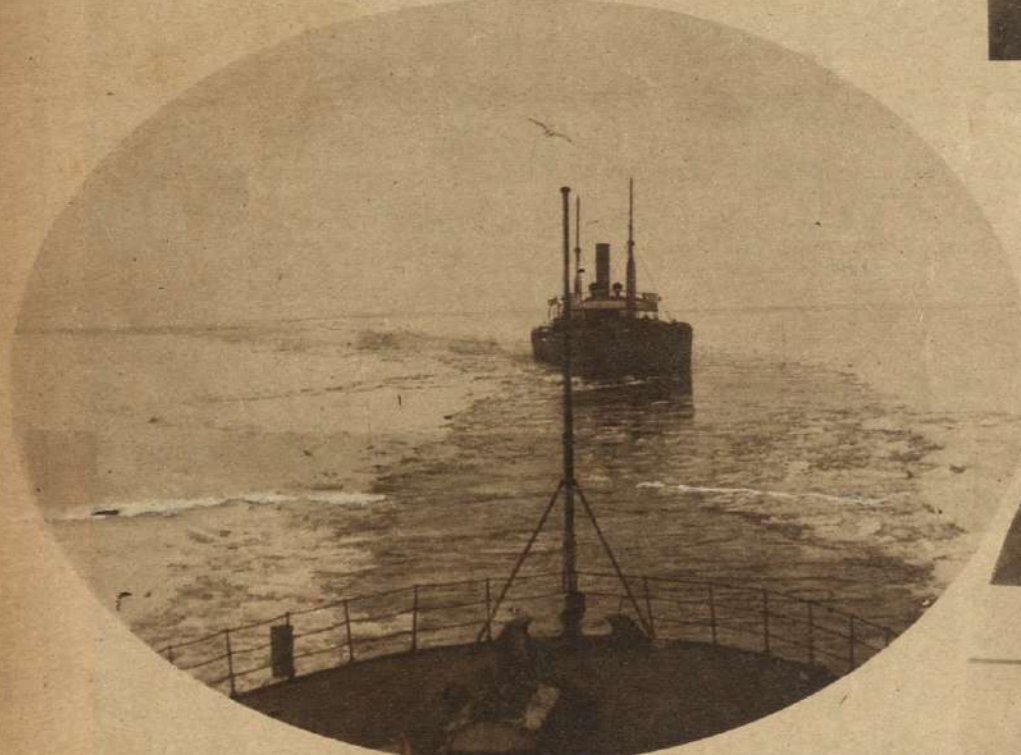
LA NUEVA CABALGATA. V. De Beauvoir Ward.  
Reunidos en el patio de la posada, los caballeros contemplan con diversas expresiones la fina estampa del caballo en el que ellos habrán de continuar su jornada. El artista puso en este cuadro un cuidadoso empeño a los menores detalles haciendo vivir la escena con un realismo.



**EL PUGILISMO FEMENINO.**—Miss Lilian Cavendish, de Londres, ha abierto la primera academia femenina de pugilismo que tiene ya numerosas alumnas. La empresaria manifiesta que el boxeo contribuye al desarrollo físico.  
(Authenticated News Photo)



**UNA FUMADORA EMPEDEARNIDA.**—A la edad de 110 años, la señora Sadie Cornett, de Hutchins, Texas, Norte América, salió triunfadora en un concurso de fumadores llevado a cabo recientemente en esa ciudad.  
(Authenticated News Photo)



**EL INVIERNO EN EL MAR DEL NORTE.**—Durante el invierno, los rompehielos alemanes mantienen abierta la navegación entre Kiel y Copenhagen abriendo un pasaje en la superficie congelada del Mar del Norte.  
(Swift News Photo)



**ESCENA HOLANDESA.**—Campesina holandesa yendo al mercado.  
(Swift News Photo)



Traje de noche, lucido por Jean Muir en una reciente película. El material es crespón negro. Nótese el vistoso efecto logrado por la pasamanería dorada en la falda y las mangas.  
(First National)



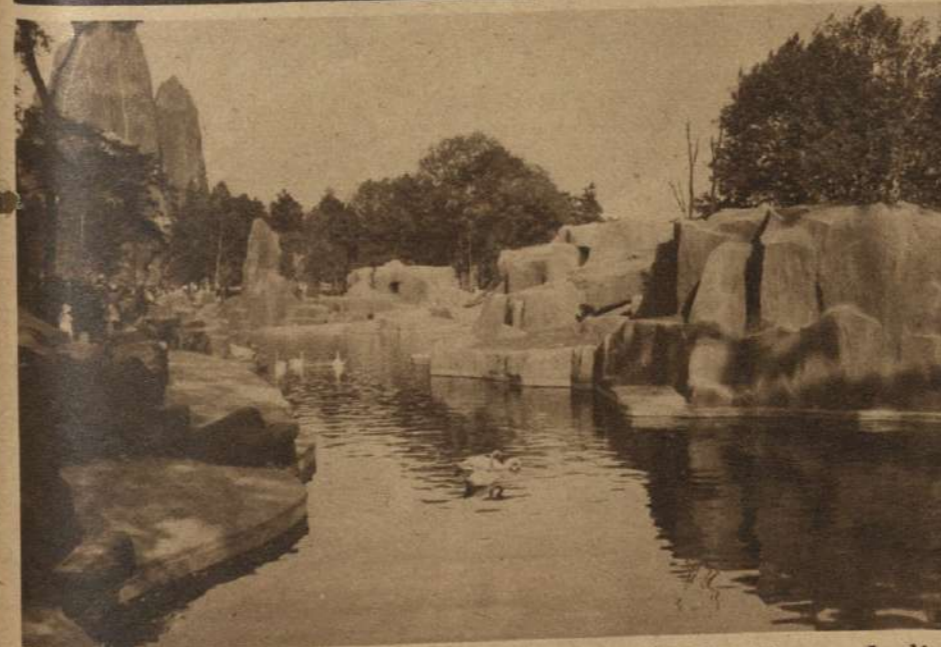
Una de las cabañas en que moran los pobladores. Al fondo puede verse un navío de guerra británico, que llega cada dos años a visitar la isla.



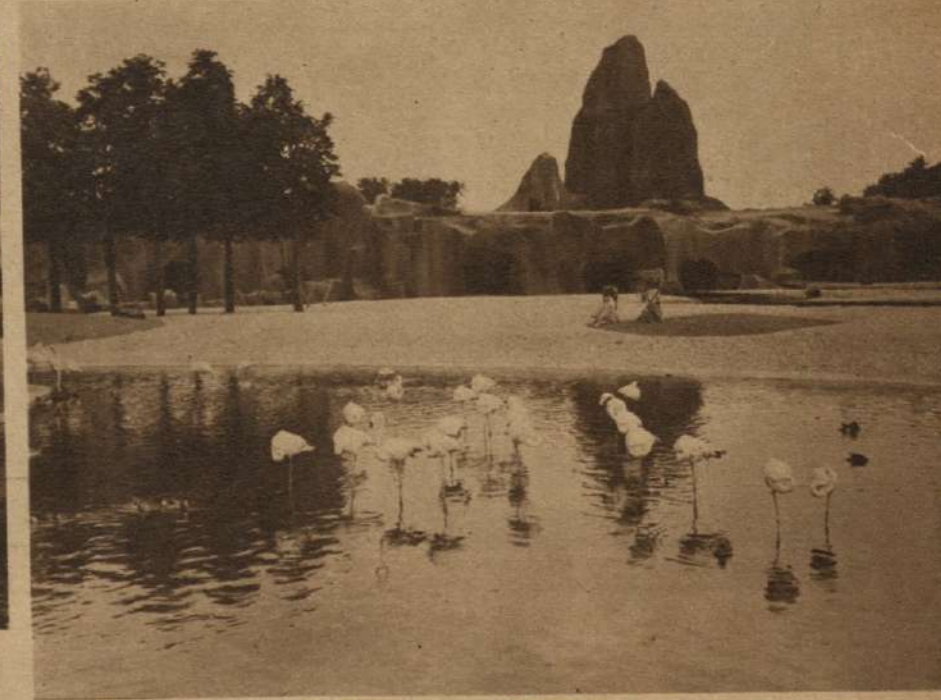
Toda la población masculina tiene que prestar ayuda para el aterrizaje de las lanchas que traen las provisiones, debido a lo peligroso de la costa.



Interior de la iglesia de Tristan da Cunha, durante los servicios religiosos dominicales.



**VINCENNES, Francia.**—Ha sido al fin abierto al público el nuevo Jardín Zoológico en el cual los huéspedes del lugar gozan de comodidades inusitadas, sustituyéndose las jaulas y rejas, por fosos y rocas que dan la impresión de hallarse los animales en libertad.



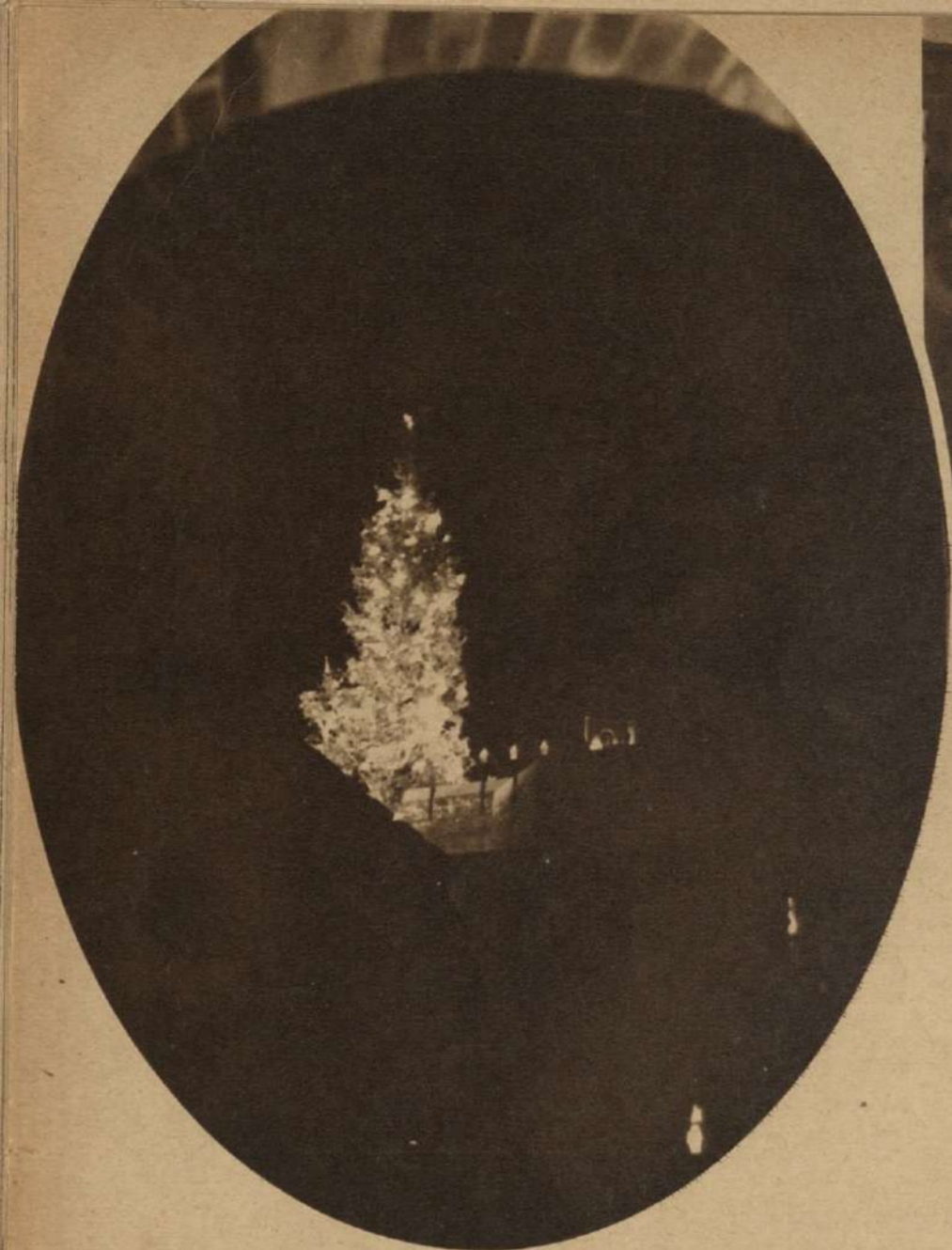
Flamencos y gacelas africanas, en el Jardín Zoológico de Vincennes.  
(Fotografías Authenticated News)



La bíblica caravana de los Reyes Magos avanza en la noche azul guiada por la estrella que brilla incesante en el cielo. Después de haberse detenido en Belén, el humilde pueblo de Belén, como un símbolo de Paz y Concordia que a pesar de las ráfagas de odio que azotan a la Humanidad, trasmite aún su luz a la

LA ESTRELLA DE BELÉN, por Buxton.

después de veinte siglos de dudas y combates.



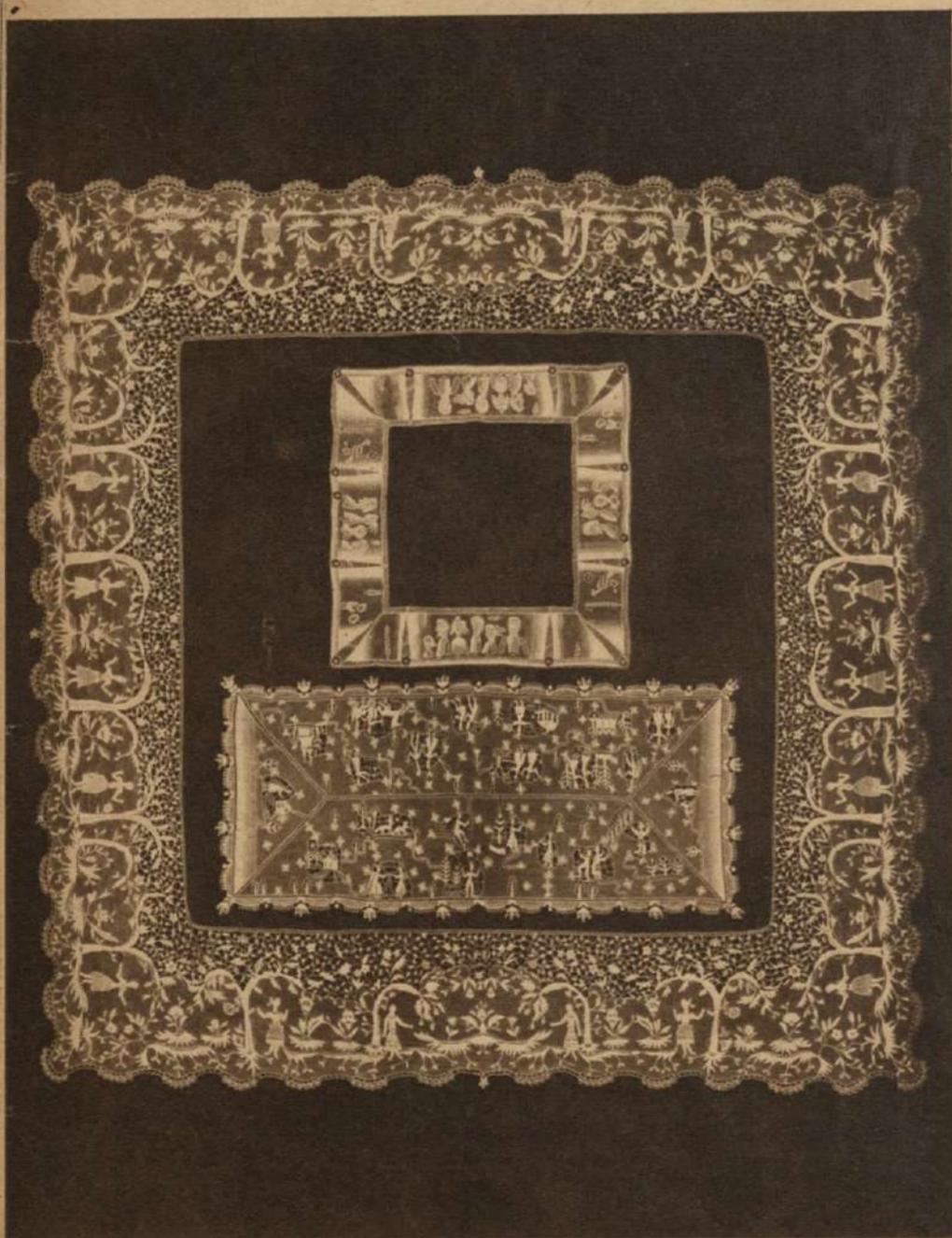
Un estudio en claroscuro. Arbol de Navidad, fotografiado a media noche, en el Parque Central de Nueva York.  
(Authenticated News Photo)



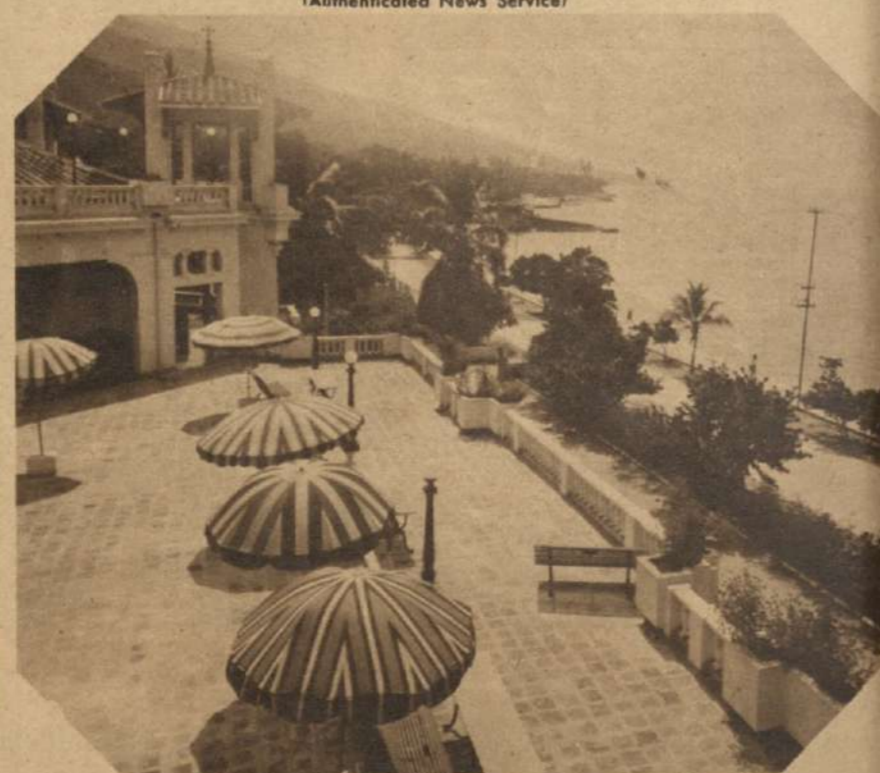
La Navidad en Austria. La familia se reúne en torno del árbol brillantemente adornado.  
(Authenticated News Service)



LA MADONNA CON EL NIÑO JESUS, por Carlo Dolci.  
(Galeria Borghese, de Milán).  
(Authenticated News Service)



En una reciente exposición de labores manuales celebrada en Praga, capital de Checoslovaquia, pudo admirarse este delicado trabajo de encaje confeccionado por unas campesinas de Slovaquia.  
(Authenticated News Service)



El hotel Miramar, en Macuto, Venezuela.  
(Foto Mundo Obrero)



SIRENA DEL NILO, por Henry Clive.



PESCADORES DE SARDINAS. Por Kunz-Meyer.





**BOXEADOR QUE SE ENFRENTA CON UN LEON:** Art Lasky, que recientemente tuvo en Los Angeles un triunfo pugilístico sobre Lee Ramage, intenta repetirlo con un león del Jardín Zoológico de California.



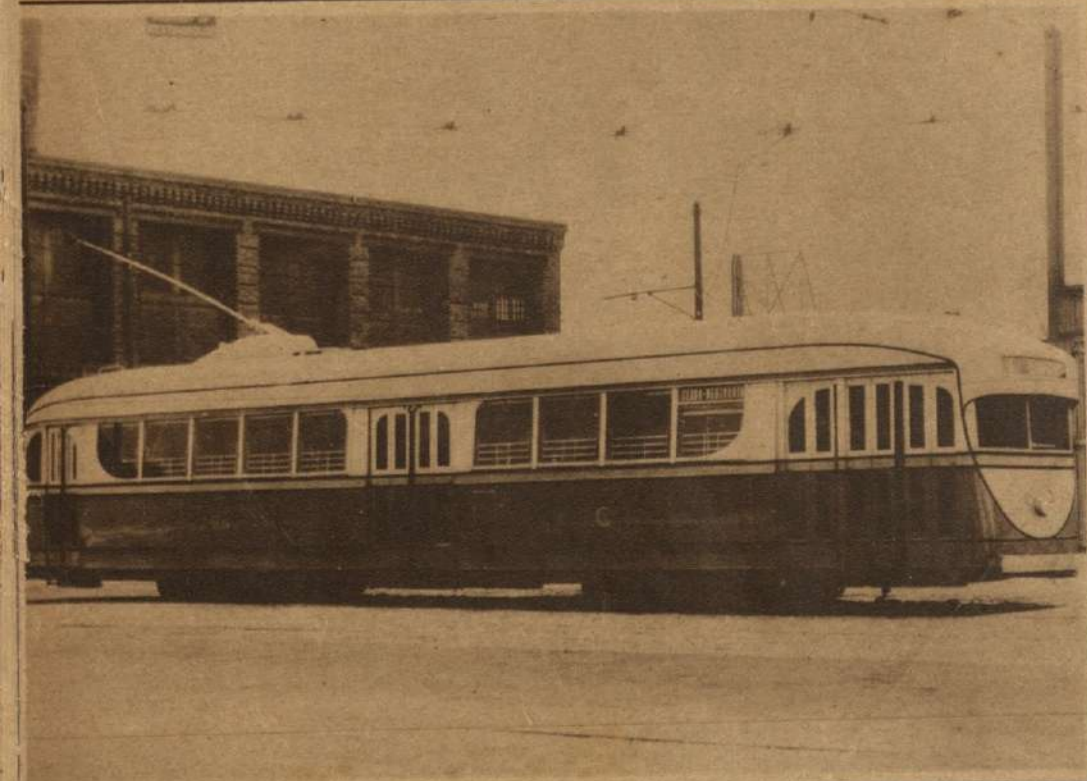
**LA PERLA DEL ADRIATICO EN LA PRIMAVERA**  
—Un rincón de Venecia, cuando la luz del sol matinal se refleja sobre las aguas de uno de los canales.



**LA BENDICION DE LOS AUTOMOVILES EN ROMA:** En el aniversario de Santa Francisca Romana, tuvo lugar la ceremonia de la bendición de los automóviles, destacándose en el fondo la silueta del Coliseo.



**EL RELOJ MAS CURIOSO DEL MUNDO:** Un inválido de Akron, Marvin Shearer, hizo este curioso reloj, que indica la hora en 27 ciudades, que canta, habla y toca un órgano cada hora. Se le estima en \$50,000 y contiene 5,000 piezas de madera.



**LAS LINEAS PERFILADAS** se adoptan en los tranvías: Este nuevo modelo para transportes urbanos, se mueve sobre ruedas especiales en las que el eje está sostenido del acero del borde de la rueda por una serie de placas de caucho.



**MONICA BARRISTER**, del cabaret Hollywood, de Nueva York.  
(Foto. Murray Korman)



EL ESCULTOR Y EL REY, por George de Forest Brush.



EL NIDO DE PAJAROS, por Ludwig von Zumbusch. (Museo de Leipzig)



HELEN WOOD, de la 20th Century-Fox, luciendo un traje de fiesta sumamente original por los planes invertidos en la falda y en el busto.



PATRICIA ELLIS, de la First National, con una bonita combinación que se complementa con la chaqueta de dos colores.



ROCHELLE HUDSON, de la 20th Century-Fox, con un sencillísimo vestido blanco propio para esta estación.



MARGARETTA SCOTT, de United Artists, como aparece en la película cuyo argumento escribió H. G. Wells.



MARSHA HUNT, de la Paramount, luce en esta fotografía un conjunto de piyama en el que se advierte muy marcada la influencia del Extremo Oriente, adunada con la del modernismo.



JUNE LANG, de la 20th Century-Fox, es una decidida partidaria de las telas de algodón estampado que por la belleza de sus colores se hallan de moda.



—¿A dónde vas, caperucita roja? parece decir el fiero animal de la fábula de Perrault, en esta afortunada evocación que ha mecido las inquietudes de incontables generaciones infantiles. Sin embargo, ante el animal cuyas fauces parecen prontas a despedazarla, la Caperucita no se inmuta y atempera a su interlocutor sin sospechar sus criminales intenciones.

LA CAPERUCITA ROJA, por Paul Hey.



A BORDO DE UNA AERONAVE INGLESA, de la Imperial Airways, Ltd., donde los viajeros gozarán de todas las comodidades apetecibles.



EL PARQUE DE LA CONCORDIA, en Guatemala, es un grato centro de solaz muy frecuentado por los habitantes de la capital guatemalteca.



LA ADUANA DE BARRANQUILLA, sin duda alguna la de mayor actividad en toda Colombia (Cortesía de "La Prensa" de Barranquilla)



POR LAS NOCHES, EN COMODAS LITERAS, descansarán los pasajeros que viajan en los aviones de la Imperial Airways Ltd.



UNA FORTUNA EN JOYAS es la que lució esta joven con un traje de corte, en una reciente exhibición neoyorkina. Las joyas se estimaron en millón y medio de dólares.



LA MODA FEMENINA.—Sombrero ideado en París, que ha causado sensación por su sencillez. (Authenticated News Photo)

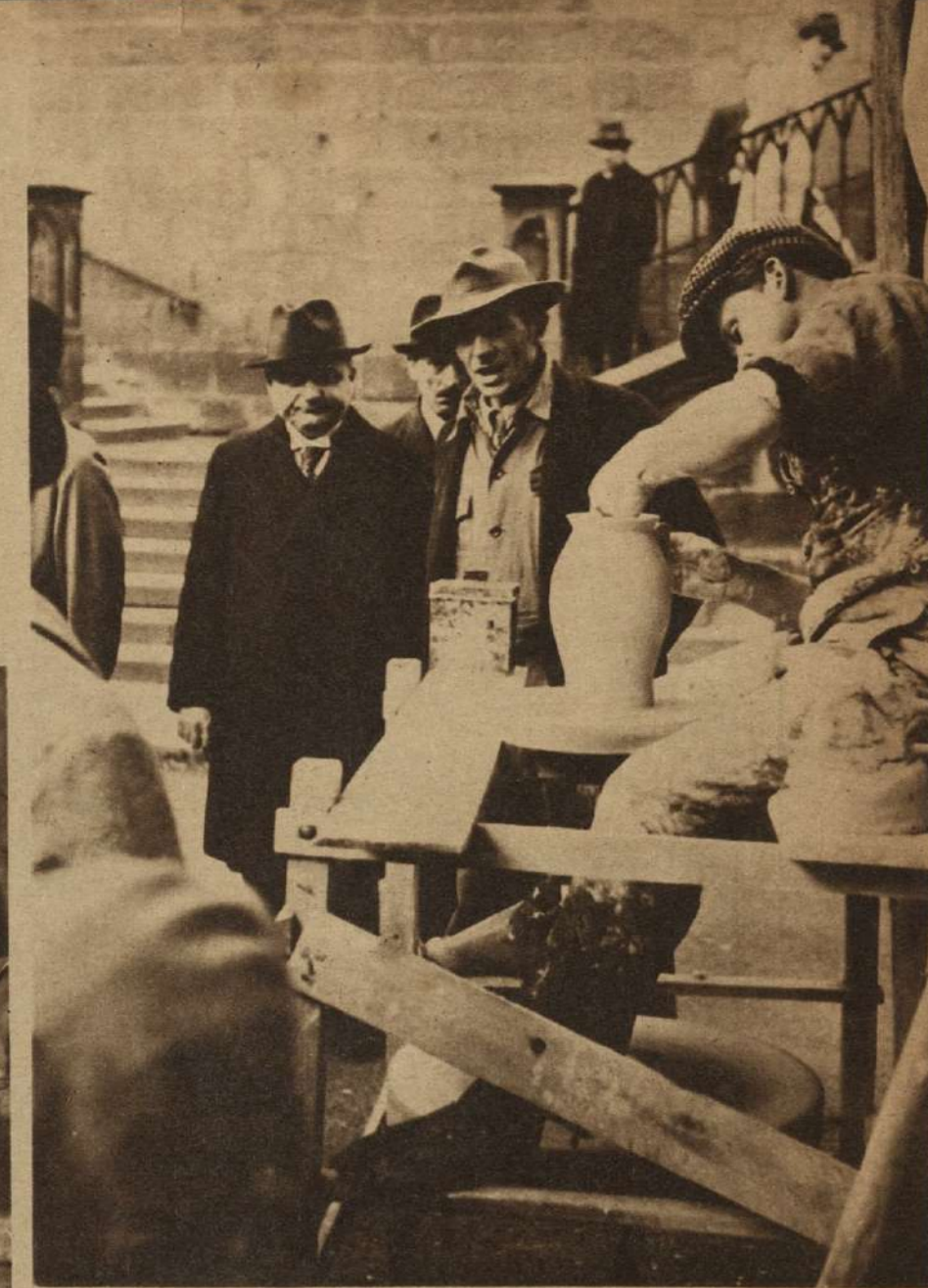


UNA CURIOSA INDUSTRIA: LA ALFARERIA EN CHECOESLOVAQUIA.

El alfarero de Praga es un artista que emplea pocos medios mecánicos para su profesión. He aquí cómo moldea a mano con asombrosa rapidez. (Authenticated News Photo)



Torno primitivo que el artista impulsa con los pies. (Authenticated News Photo)



Esta vez moldea un artístico florero. (Authenticated News Photo)



Exposición de diversos objetos de barro listos para la venta. (Authenticated News Photo)



Los piratas, armados hasta los dientes, ávidos de sangre y de oro se lanzan al asalto de una nave real haciendo caso de sus vidas. Con realismo insuperable, el pintor evoca el momento emocionante del encuentro frente

DAJE!  
defensa de los tripulantes, que sabiendo la suerte que los espera si vencen sus despiadados adversarios, venden caro sus  
una de las tragedias que muchas veces ensangrentaron las aguas de los mares de España y Portugal en siglos pasados.

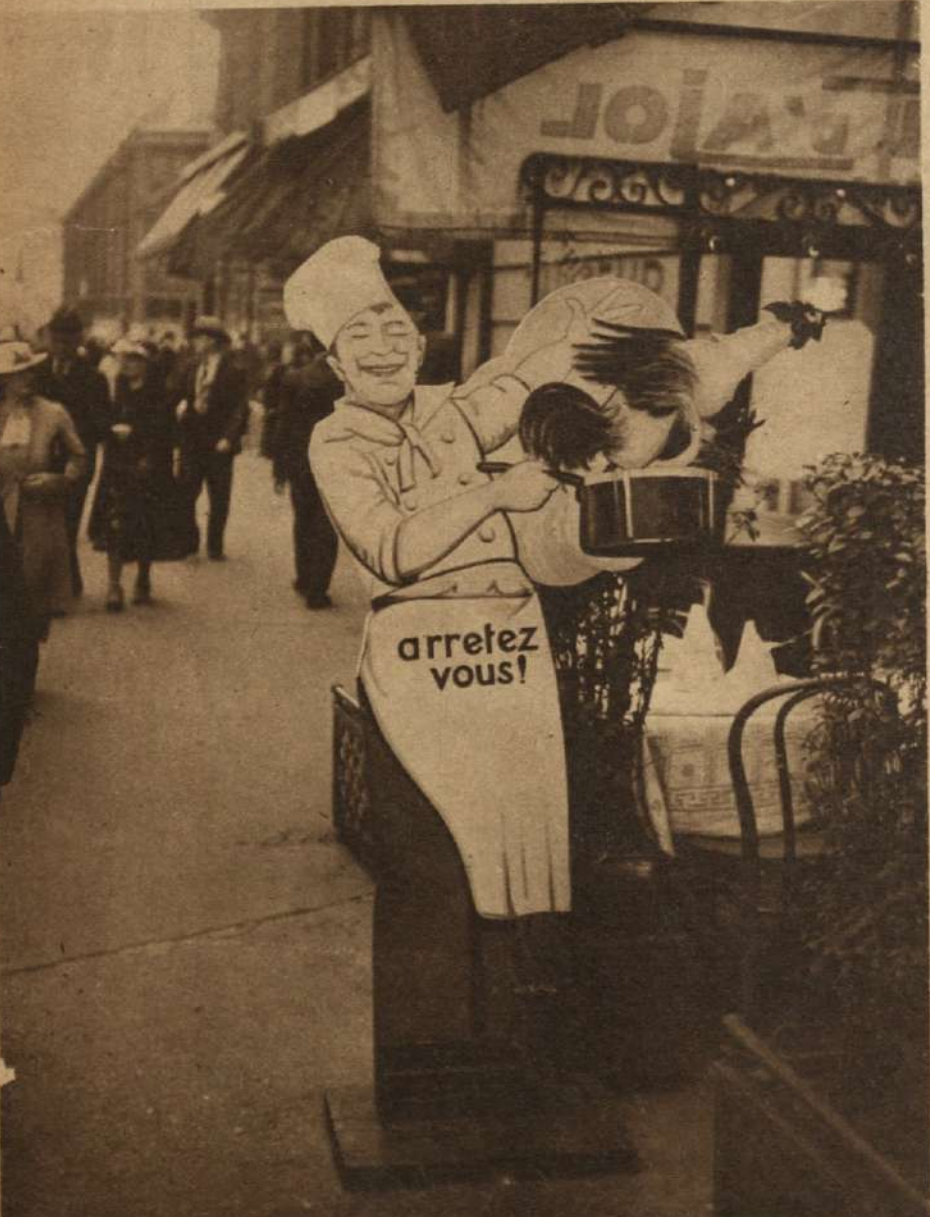
VICA. por J. H.



**LA BICICLETA VOLANTE.**—He aquí el invento del ingeniero francés Francois Baudot, que asegura, sin haberlo demostrado todavía, que el aparato se eleva al alcanzar el ciclista una velocidad de 35 kilómetros por hora.  
(Swift News Photo)



**CENTROAMERICA MONUMENTAL.**—Edificio de la Escuela de Medicina de Guatemala, donde se celebró hace poco el Congreso Médico Centroamericano.  
(Foto Legrand)



**UN ANUNCIO ORIGINAL** en los Grandes Bulevares.—Curiosa figura de madera exhibida en un restaurante al aire libre para atraer a la clientela.  
(Authenticated News Photo)



**PARIS SE PREPARA PARA LA EXPOSICION DE 1938.**—Las cuadrigas de bronce que adornaron durante largos años la esplanada del Trocadero, han vuelto a sus puestos en los jardines de la futura Exposición. Al fondo, la Torre Eiffel.  
(Swift News Photo)



**LA COSECHA DE ROSAS EN BULGARIA.**—La esencia de rosas es uno de los productos industriales más costosos del mundo. Se requieren cuatro mil kilogramos de pétalos de rosa para obtener un kilogramo de esencia.  
(Swift News Photo)



**PADEREWSKI**, el célebre pianista, en una escena de MOONLIGHT SONATA, película Pall Mall, producida en Inglaterra, bajo la dirección de Lothar Mendes.  
(Cortesia Frederick Brisson)



**LA FRAGUA DE VULCANO**, por F. Boucher. (1703-70) (Museo del Louvre)  
El estilo alegórico y voluptuoso de Boucher, discípulo de Watteau, resalta en este famoso lienzo del Museo del Louvre. Boucher fué un artista de incomparable facilidad, abarcando todos los estilos pictóricos.



**LECCION DE MUSICA**, por J. H. Fragonard: (1732-1806) (Museo del Louvre)



MURIEL EVANS, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, luce en la fotografía su belleza y el traje en que ejecutó originales bailes en una de sus películas.